



*De Incau Perez de Montalban* JORNADA TERCERA, ESCENA VI.

## LA TOQUERA VIZCAINA.

### PERSONAS.

DON DIEGO, GALAN.  
DON JUAN, GALAN.  
LISARDO, CABALLERO.  
OCTAVIO, SU AMIGO.  
FABIO, CRIADO DE DON DIEGO.  
LUQUETE, CRIADO DE DON JUAN.  
FELICIANO, VIEJO.

FINEO.  
DOÑA ELENA.  
BEATRIZ, CRIADA DE DOÑA ELENA.  
FLORA, DAMA.  
JUANA, CRIADA.  
ISABEL, CRIADA.  
MAGDALENA.

*La escena es en Valladolid y en Madrid.*

### JORNADA PRIMERA.

Campo á las puertas de Valladolid.

#### ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, galan, FABIO, criado, y DOÑA ELENA y BEATRIZ, con mantos y tapadas.

DIEGO. ¿Hemos de pasar de aquí?  
Por señas decís que no;  
Quedaréme solo yo.—  
Apártate, Fabio, allí.—  
Ya estamos solos los dos,  
Y en el campo me teneis;  
Decid qué es lo que queréis.

ELENA. (Ap.) Toda soy de hielo, ¡ay Dios!

DIEGO. El recato que mostrais,  
El temor con que venis,  
El silencio que fingís  
Y los suspiros que dais,  
Son testigos verdaderos  
De que venis afligida;  
Y si es que puede mi vida  
En algo favoreceros,  
Sin salir de la ciudad,  
Fuérades servida en todo,  
Por el talle y por el modo.  
Ea, descubrid, tirad  
Aqueste oscuro nublado,  
Que ya sin paciencia estoy.

ELENA. Pues tenedla, porque soy  
Doña Elena de Alvarado.

DIEGO. Señora, mi bien...

ELENA. Oid.



*Op. 2968*



DIEGO. ¿Tanto favor?

ELENA. No es favor,  
Sino miedo á vuestro amor.

DIEGO. La causa ignoro; decid.

ELENA. El salir de la ciudad  
Y venir yo como vengo,  
Es respeto que me tengo,  
No, don Diego, voluntad.  
Vos me quereis, es verdad;  
Mas, supuesto que el quererme  
Es solo para ofenderme,  
Que no me querais es justo,  
Pues quererme sin mi gusto  
Más parece aborrecerme.  
Sin atender á mi fama,  
Me rondais tan atrevido,  
Que aun yo misma me he tenido  
A veces por vuestra dama.  
Y esto, señor, no se llama  
Galanteo ni aficion,  
Sino necia obstinacion,  
Que el honor abrasa y quema;  
Que hay hombres que aman por tema,  
Como otros por eleccion.  
Si voy á la iglesia, os hallo  
Junto á mi; si hablo de noche,  
Lo mismo; y si salgo en coche,  
Me vais siguiendo á caballo;  
Y aunque disimulo y callo,  
Es cosa fuerte, por Dios,  
Que sin querernos los dos,  
Ni vos importarme nada,  
Haya de estar encerrada  
Para haber de estar sin vos.  
Huélgase cualquiera dama  
De ser querida; mas esto  
Ha de ser con presupuesto  
Que no se ofenda su fama  
Ni su gusto; que si ama,  
Y acaso es mujer de bien,  
No hay disgusto que le den  
De más pena y más dolor,  
Que tratarle de otro amor  
Cuando está queriendo bien.  
Esto es decir que estorbais,  
Que para un discreto sobra;  
Y pesadumbre me dais.  
Viendo, pues, que porfiáis,  
Y que no aprovecha nada  
Lo que os dijo esa criada,  
Si por vuestra dama no,  
Haced lo que os digo yo  
Por muy vuestra aficionada.

DIEGO. Vos me mandais una cosa  
Muy fácil, al parecer,  
Y en cuanto á mí, ha de ser...

ELENA. ¿Qué ha de ser?

DIEGO. Dificultosa.

ELENA. Pues ¿por qué, si desdeñosa,  
Con claridad os confieso  
Que á otro quiero bien?

DIEGO. Por eso;  
Porque dar gusto no es bien  
A quien con tanto desden

Me quiere quitar el seso.  
Esos celos, bella Elena,  
Solo sirven de incitarme;  
Que es errar la cura, darme  
Para curarme más pena.

ELENA. Pues decid, ¿qué ley ordena  
Que haya por fuerza de veros,  
De admitiros y quereros?

DIEGO. ¿Y qué ley manda tampoco  
Que vos me tengais en poco,  
Y haya yo de obedeceros?

ELENA. Yo pido lo que es muy justo.

DIEGO. ¿Qué más justo que mi amor?

ELENA. Eso es quitarme el honor.

DIEGO. Y esotro quitarme el gusto.

ELENA. Tiene mi galan disgusto.

DIEGO. Yo tambien; que estoy celoso.

ELENA. Él pretende ser mi esposo.

DIEGO. Yo tambien lo he pretendido.

ELENA. Por eso el otro ha vencido.

DIEGO. Por eso estoy envidioso.

ELENA. Pues si soy suya, en efeto,  
¿Qué es lo que pensais hacer?

DIEGO. Solamente conocer

Quién es galan tan secreto,  
Porque, ya que mi respeto  
Con vos me tiene encogido,  
Quiero vengarme atrevido  
En quien mi dicha interrompe,  
Como quien los naipes rompe  
Con que ha jugado y perdido.

## ESCENA II.

DON JUAN Y LUQUETE.—DICHOS.

ELENA. Él es hombre que sabrá...  
(Ap. Pero ya no sabrá nada.)

BEAT. ¿Qué tienes?

ELENA. Estoy turbada,  
Porque allí don Juan está.

DIEGO. Gente viene, y no será  
Razon que os hallen aquí.

JUAN. ¿No es aquel don Diego?

LUQUE. Sí.

JUAN. Bien nos dijo don Fernando.

LUQUE. Con una dama está hablando.

ELENA. Haced aquesto por mí.

DIEGO. Yo me iré; mas advirtiéndolo  
(Aunque sea descortés)  
Que he de conocer quién es  
Vuestro amante.

ELENA. Ya os entiendo.

JUAN. Finalmente, yo pretendo  
Decirle que Elena es mia,  
Y castigar su osadía.

LUQUE. Ya se despiden los dos.

DIEGO. Pues adios, Elena.

(Vase.)

ELENA. Adios.

(Ap. ¡Muerta estoy!)



## ESCENA III.

DOÑA ELENA, BEATRIZ; DON JUAN, LUQUETE.

LUQUE. Ya se desvia;  
Mas espera que se aparte  
Destas ninfas algun trecho.

ELENA. Tápate.

BEAT. Muy bien se ha hecho.

ELENA. Y ven por esotra parte.  
*(Quiérense ir por el fondo.)*

Mas ¡ay!

BEAT. No hay que recelarte.

ELENA. Sí hay, Beatriz, porque en la accion  
De don Juan, ¡qué turbacion!  
Parece que va tras él.

LUQUE. Ya yo estoy como un papel.

JUAN. Ahora es buena ocasion;  
Ven, Luquete.

ELENA. Una mujer  
Tiene un negocio con vos.

LUQUE. Va á matar aquellos dos,  
Y que ahora no puede ser  
Estad cierta; que á poder,  
Tuviera á dicha el mandarme.  
*(Al irse don Juan, vuelve á salir doña  
Elena, y detiènele.)*

ELENA. Ahora habeis de escucharme,  
Por la vida...

JUAN. No jureis.

ELENA. De la dama que quereis.

JUAN. ¡Hay tal modo de forzarme!

ELENA. Mirad que importa á su honor.

JUAN. Antes con esto la obligo,  
Pues matando á su enemigo,  
Será venganza y amor.

ELENA. No será sino rigor,  
Porque en iguales balanzas  
Su amor, sus desconfianzas  
Y sus penas estarán;  
Que con riesgo del galan,  
Ninguna quiere venganzas.

JUAN. Dejadme.

ELENA. Ya estais cruel.

LUQUE. Y basta; ¿por qué no viene,  
Me reporta y me detiene?

BEAT. ¿Por qué se detiene él?

JUAN. Luquete, vé tú tras él,  
Y dile...

ELENA. Tenle, Beatriz.

JUAN. ¿Beatriz?

LUQUE. ¡Oh suerte infeliz!

JUAN. Luego vos...

ELENA. La lengua erró;  
Soy esclava vuestra.

JUAN. Y yo  
El hombre más infeliz.  
¡Cielos! ¿qué es lo que estoy viendo?

ELENA. Una mujer, que tu vida  
Asegura enternecida,  
Y está tu riesgo temiendo.

JUAN. No está sino previniendo,  
Para más presto acabarme,  
La muerte que intenta darme;

TOMO III.

Porque tan ciertos desvelos,  
Detenerme y darme celos,  
Es lo mismo que matarme.  
¿Tú hablando con mi enemigo?  
¿Tú en el campo? ¿Tú tapada?  
Tente, no me digas nada,  
Basta lo que yo me digo;  
Pues cuando mi amor contigo  
Más piadoso quiere ser,  
Es fuerza haber de creer  
*(Segun lo que viendo estoy)*  
Que lo que es hablarse hoy  
Fué diligencia de ayer.  
¡Mal haya yo, que creí  
Lágrimas que perlas fueron,  
Pero falsas me salieron,  
Porque ya se usan así!  
Mil veces llorar te ví,  
Mas esto no te acredita,  
Pues de suerte se ejercita  
El llorar entre vosotras,  
Que de ver llorar á otras,  
Llorais en una visita.  
Viendo tanto suspirar,  
Dí crédito á tu desden;  
Que siempre un hombre de bien  
Fué muy fácil de engañar;  
Mas de aquí vengo á sacar,  
Pues con ofensas tan claras  
Dama de dos te declaras,  
Que si el mudarse es deleite,  
La condicion, no el afeite,  
Os hace tener dos caras.  
¿Qué no vence la porfia?  
Claro está, tú te rendiste;  
Mujer como todas fuiste,  
Pues le hablaste siendo mia.  
Dirás que fué en cortesía;  
Mas yo lo entiendo al revés,  
Porque ya en las damas es  
Razon de estado admirable,  
Para encubrir lo mudable,  
Valerse de lo cortés.  
Mas yo la culpa he tenido,  
Pues solo atento á tu honor,  
He consentido su amor,  
Y mi agravio he consentido;  
Mil locuras he sufrido  
Solo por hacer alarde  
De mi amor; mas ya, aunque tarde,  
Conozco, por lo que peno,  
Que aun cuando importa, no es bueno  
Andar un hombre cobarde.  
Mas yo volveré por mí.

ELENA. ¿Puedo hablar ahora yo?

JUAN. ¿Querrás detenerme?

ELENA. No.

JUAN. ¿Querrás disculparte?

ELENA. Sí.

JUAN. No hay disculpa á lo que ví.

ELENA. Hartas el amor me ofrece.

JUAN. Quien escucha no aborrece.

ELENA. Sí; mas ¿quién oye y no escucha?

JUAN. Pues ¿hay diferencia?

34





ELENA. Mucha,  
Aunque no te lo parece:  
Oír es una pasión  
En que todos convenimos,  
Sin tener en lo que oímos,  
Ni albedrío ni elección;  
Mas escuchar dice acción  
En gusto propio; y así,  
Yo, que vine aquí sin mí,  
Aunque con don Diego hablé,  
Le oí, mas no le escuché,  
Porque sin gusto le oí.

JUAN. Con eso te condenaste,  
Porque si á verle saliste,  
No fué que acaso le oíste,  
Sino que tú le buscaste.

ELENA. Sí, pero el fin ignoraste  
Que, si á buscarle salí,  
Fué para pedirle aquí  
Que me dejase; de suerte  
Que aun lo que pudo ofenderte,  
Vino á ser fineza en mí.

JUAN. Elena, cierra los labios,  
Que es reventar de mujer  
El quererme hacer creer  
Por finezas los agravios;  
Y así, los medios más sabios  
Para vengarme han de ser  
Dejarte sin atender  
Ni á mi amor ni á tu mudanza;  
Porque no hay mayor venganza  
Que dejar á una mujer.  
Que á don Diego...

ELENA. ¿Dónde vas?

JUAN. A matarle.

ELENA. Oye primero.

JUAN. ¿Qué he de oír?

ELENA. Lo que te quiero.

JUAN. Ya lo he visto.

ELENA. Necio estás.

JUAN. Déjame.

ELENA. No puedo más.

JUAN. ¿Qué quieres?

ELENA. Satisfacerte.

JUAN. ¿Cómo puede ser?

ELENA. Advierte...

JUAN. Suelta la capa.

ELENA. Es en vano.

JUAN. ¡Ah, desleal!

ELENA. ¡Ah, tirano!

JUAN. Esto es matarme.

ELENA. Es quererte.

JUAN. No me has de engañar.

ELENA. Ni quiero.

JUAN. No me has de ver.

ELENA. Eso sí.

JUAN. Adios.

ELENA. Iréme tras tí.

JUAN. ¿Dónde?

ELENA. Donde vivo y muero.

JUAN. ¿Y don Diego?

ELENA. ¡Que esto espero!

JUAN. Tú le hablaste.

ELENA. No fué amor.

JUAN. ¿Quién lo dice?

ELENA. Mi dolor.

JUAN. Déjame, pues yo le ví.

ELENA. Amor, vuelve tú por mí.

JUAN. Quitame la vida, honor. (Vanse.)

Calle, en Madrid, á la puerta de Flora.

#### ESCENA IV.

LISARDO, caballero, y OCTAVIO, su amigo.

OCTAV. ¿A mí me encubres el pecho?

LISAR. Gasto, Octavio, mal humor.

OCTAV. Pues mi lealtad ¿qué os ha hecho?

¿Qué os ha debido mi amor?

LISAR. Tengo el pecho muy estrecho.

(Ap. ¡Ay Flora! ¡ay mujer! ¡ay fiera!)

¡Pluguiera al cielo, pluguiera

A Dios que cuando te ví

Muriera para que así

Conmigo mi amor muriera!

OCTAV. ¡Notable melancolía!

LISAR. Antes casi á pensar vengo,

Segun crece cada dia,

Que es tristeza la que tengo,

Causada de culpa mia.

El melancólico ignora,

Puesto que suspira y llora,

La causa por qué suspira;

Mas no el triste que la mira

Como yo la miro ahora.

OCTAV. Pues ¿qué sentís?

LISAR. Un dolor,

Una ansia, una voluntad

Y un melancólico amor,

Que cuando es enfermedad,

Es la enfermedad mayor.

La más fuerte calentura,

Con su contrario se cura.

Y tiene principio y medio;

Mas ¡ay de aquel que el remedio

En su mismo mal procura!

Pues que sintiéndome arder

De haber visto una mujer,

Para haberme de templar,

O me tengo de matar,

O la he de hablar ó ver.

OCTAV. Todo el dinero lo acaba.

LISAR. Antes el alma sospecha

Que no aprovecha esa aljaba.

OCTAV. ¿En Madrid y no aprovecha

El dinero? ¡Cosa rara!

LISAR. Pues escuchad y vereis,

Para que no lo extrañeis,

Lo que me pasa en Madrid

Después que vine.

OCTAV. Decid.

LISAR. Avisad cuando os canseis.

Luego que por Madrid dejé á Zamora,

Pasando acaso por su plaza, en ella,

Al salir el aurora, ví una aurora,

Con quien el sol aun era poca estrella;



Porque iba entonces tan gallarda Flora,  
 Que solo ella competia con ella;  
 Y si por dicha no la aventajaba,  
 Era porque respeto le guardaba.  
 Amanece en provincia cada dia,  
 Puesto un jardin de diferentes flores,  
 A quien los coches hacen armonía,  
 Que son deste jardin los ruseñores;  
 Tiene una fuente, que, sonora y fria,  
 De las flores murmura y sus colores,  
 Y tal vez de otras cosas á su modo,  
 Que bien tiene de qué, si lo ve todo.  
 Aquí llegó esta dama, y yo gozoso  
 Llegué tambien por verla y conocerla,  
 Porque iba tan de sol su rostro hermoso,  
 Que hubo pimpollo que se abrió de verla;  
 Escogió el ramillete más curioso,  
 Que fué en su mano como nieve en perla,  
 Y entonces murmuró la fuente fria  
 De ver comprar lo mismo que tenia.  
 Seguila hasta su casa con prudencia,  
 Y de su estado me informé en secreto;  
 Que no es fineza, no, la diligencia,  
 Cuando pasa las leyes del respeto;  
 Un año, y más, sufrí su resistencia,  
 Que es mucho en este tiempo, y en efeto,  
 Cansada ó lastimada de mi muerte,  
 Una noche me dijo desta suerte:  
 «Escarmientos, señor, de amigas mias,  
 Que del amor se quejan mal pagadas,  
 Y de los hombres lloran tiranías,  
 Más en mudanza que en razon fundadas,  
 Tan cobarde me tienen estos dias,  
 Temiendo ser (¡ay Dios!) de las burladas,  
 Que me he resuelto, aunque mi edad se  
 [asombre,  
 A no querer jamás á ningun hombre;  
 Mas, porque no penseis que soy ingrata  
 A tanto amor como mostrais tenerme,  
 Mi honor dispensa, determina y trata  
 Que dentro de mi casa podais verme;  
 Pero, porque mi pecho se recata  
 De querer aunque lleguen á quererme,  
 Ha de ser condicion para obligarme  
 Que en materia de amor no habeis de ha-  
 Yo tengo por verdad acreditada [blarme.  
 (Bien puede ser engaño) que no hay hombre  
 Que trate á una mujer verdad en nada,  
 Porque para mentir les basta el nombre;  
 Y mientras yo no esté desengañada,  
 Cosa no he de escuchar que amor se nom-  
 Y si desta manera pensais verme, [bre;  
 Lo mismo será verme que perderme.»  
 Yo entonces, viendo lo que puede el trato,  
 Consiento en el partido; en fin, la veo,  
 Si bien con tal silencio y tal recato,  
 Que parece que ya no la deseo;  
 Mudó á mi pena y á mi amor ingrato,  
 Por no enojarla, con mi amor peleo,  
 Y callo amando, si hay galan que pueda,  
 Teniendo amor, tener la lengua queda.  
 Las razones tal vez articuladas  
 Retiro atrás, y su sentido trueco,  
 Aunque salen algunas tan formadas,

Que casi entre los dientes se oye el eco;  
 Mas como en aire quedan trasformadas,  
 Y el aire viene á ser húmedo y seco,  
 A su esfera se va, que son los ojos,  
 Y las que voces fueron, son enojos.  
 Mira si es harta causa de tristeza  
 Amará un mármol, á una nieve, á un hielo,  
 A un peñasco, á un diamante, á una belleza  
 Que nació para bien y mal del suelo;  
 Penando está en su cielo mi firmeza;  
 Que aunque implica penar y ver el cielo,  
 Bien fácil esta enigma se declara  
 Con probar su rigor y ver su cara.

OCTAV. ¡Por Dios, que es mujer notable!

LISAR. Y más para quien la adora,  
 Siendo una fiera intratable,  
 Pues me abrasa y me enamora,  
 Sin permitirme que hable.  
 Mas ella sale; á este lado  
 Podeis estar retirado;  
 Que yo sé que si la veis,  
 Mi voluntad disculpeis.

(Apártanse á un lado.)

### ESCENA V.

ISABEL Y JUANA, criadas, y detrás FLORA,  
 muy bizarra.—DICHOS.

JUANA. Sin causa te has enojado.

FLORA. No me teneis que pedir,  
 Laura no me ha de servir;  
 Que no quiero yo criada  
 Que haya estado enamorada.  
 Hoy de casa ha de salir.

JUANA. Por eso ya no lo está,  
 Después que está en tu poder.

FLORA. Mira: quien amó amaré,  
 Y basta poder querer  
 Para que me canse ya.  
 Quien ha de vivir conmigo,  
 A los hombres (yo lo digo)  
 Ha de tratar tan severa,  
 Como si cualquiera fuera  
 Su capital enemigo.

ISAB. Eso se debe entender  
 Solo con algunos hombres  
 Que hay de tan ruin proceder,  
 Que murmuran nuestros nombres  
 Y deshacen nuestro ser.

FLORA. Y con todas porque está  
 Tan mal con ellos mi pecho,  
 Que á todos castigará:  
 Al malo porque lo ha hecho,  
 Y al bueno porque lo hará.

OCTAV. ¡Por cierto, bizarra dama!

LISAR. Sí, mas su rigor la infama.

FLORA. ¿Tú estabas aquí, Lisardo?

LISAR. Solo en verte me acobardo;  
 Que teme mucho quien ama.  
 ¿Y cómo te va de amor;  
 Quiero decir, de olvidar  
 A los que te quieren bien?

FLORA. Siempre es uno mi desden.



- LISAR. (*Ap.* Y uno tambien mi pesar.)  
No sé si tienes razon.
- FLORA. ¿Por qué no, si todos mienten?
- LISAR. Eso es solo presuncion.
- FLORA. Si lo que dicen no sienten,  
¿Qué mejor informacion?  
Hoy he hallado en estas rejas  
Seis papeles arrojados,  
Llenos de amores y quejas;  
Que, ya que no mis criados,  
Tienen mis rejas orejas;  
Y más por curiosidad  
Que por tener voluntad,  
Los seis papeles pasé,  
Y en todos ellos no hallé...
- LISAR. ¿Qué no hallaste?
- FLORA. Una verdad;  
Y si no, veislo aquí,  
Que ellos hablarán por mí.  
(*Dale unos papeles.*)
- LISAR. Con ellos vencerte espero.  
Este es el papel primero.
- FLORA. Ya lo escucho.
- LISAR. Dice así:  
(*Lee.*) «Después que ví tu hermosura,  
»Después que fui sus despojos,  
»Después que amé sin ventura,  
»Y después que de tus ojos  
»Adoré la lumbre pura,  
»Estoy tan muerto...»
- FLORA. Detente,  
Y no pases adelante,  
Porque ya ese amante miente,  
Porque, á estar muerto ese amante,  
No sintiera como siente.
- LISAR. Dícese, Flora, morir  
Aquel penar y afligirse  
Un hombre dentro de sí.
- FLORA. Dícese, mas no es así;  
Luego es mentira decirse.  
Pasa al segundo.
- LISAR. (*Ap.* ¡Ah, tirana!)  
(*Lee.*) «Yo os ví ayer á una ventana,  
»Y hoy por vos me veo arder.»
- FLORA. Ya no le queda que hacer  
A ese tal para mañana.
- LISAR. Luego ¿no suelen juntarse  
Las estrellas y mirarse  
De trino en galan y dama?
- FLORA. Eso inclinarse se llama;  
No, Lisardo, enamorarse.  
Basta el ver para tener  
Solamente inclinacion;  
Mas para haber de querer  
Con fundamento y razon,  
Más es menester que ver;  
Porque el trato, la cordura,  
La condicion, la blandura,  
El donaire y el hablar  
Suele á un hombre enamorar  
Más que la misma hermosura.  
Y supuesto que ha faltado  
Trato, gusto, amor y agrado,  
Tambien aqueste ha mentido,
- Pues dice que me ha querido  
Antes de haberme tratado.  
Aquesto no es ser cruel,  
Sino querer acertar,  
Y serme á mí misma fiel.
- LISAR. Es condicion singular.
- FLORA. Vaya el tercero papel.
- LISAR. (*Lee.*) «Si de vuestro sol divino  
»Matan los rayos...»
- FLORA. ¿Tan presto  
Con el sol á topar vino?
- LISAR. ¿Tambien es mentira aquesto?
- FLORA. Es muy grande desatino.
- LISAR. ¿Por qué?
- FLORA. Porque es cosa clara  
Que si yo como el sol fuera,  
Pues él al sol me compara,  
No hubiera quien me quisiera  
Ni á la cara me mirara.  
Fuera de ser un favor  
Tan comun como el amor,  
Dime, ¿qué tiene que ver  
Con el sol una mujer?
- LISAR. Ser la alabanza mayor.
- FLORA. No hay tal.
- LISAR. Pues di: cuanto vemos  
¿A su luz no lo debemos?  
¿No nos calienta?
- FLORA. Eso es llano;  
Mas, en llegando el verano,  
¿De ese calor qué diremos
- LISAR. No habrá cosa que no sea,  
Si con tal rigor se mira,  
Mentira para tu idea.
- FLORA. Pues si para mí es mentira,  
¿Por qué quieres que lo crea?
- LISAR. (*Ap.*) Buena es la ocasion que veo  
Para decirle mi pena,  
Sin que culpe mi deseo.
- FLORA. Vaya el cuarto.
- LISAR. (*Ap.* Bien se ordena.  
Quiero fingir lo que leo.)  
(*Lee.*) «Dos años há que os obligo,  
»Tan humilde y tan contento,  
»Que aun lo que siento no digo,  
»Porque todo lo que siento  
»Se queda siempre conmigo;  
»Ni por muerto me juzgué,  
»Ni os amé luego que os ví,  
»Ni sol tampoco os llamé,  
»Y pues que nunca os mentí,  
»Ya se ve lo que querré.»
- FLORA. O la memoria he perdido,  
O este papel no he leido;  
Pero ya la firma aguardo.
- LISAR. La firma dice: *Lisardo.*
- FLORA. Y Lisardo el atrevido.
- LISAR. ¿Tanto atrevimiento es,  
Para quien muere callando,  
Leer un papel tan cortés,  
Cuando estoy muriendo y cuando  
Has escuchado otros tres?
- FLORA. Los otros no están aquí,  
Y así tienen más disculpa



Que tú para hablarme así;  
 Porque consiste la culpa  
 En ser delante de mí.  
 El escribir en quien ama,  
 Respeto y temor se llama;  
 Que aunque un papel se recibe,  
 No todo lo que se escribe  
 Puede decirse á la dama.  
 Mas, para que no te alteres,  
 Ni culpes en tu fortuna  
 Nuestros varios pareceres  
 (Que siempre lo que hace una  
 Pagan todas las mujeres),  
 Respondo que tú también  
 Estás, Lisardo, mintiendo,  
 Porque no es quererme bien  
 Hablarme en lo que me ofendo,  
 Conociendo mi desden.  
 Y pues pasas del concierto,  
 Aunque tengo por muy cierto  
 Que ni al sol me has comparado,  
 Ni en un día me has amado,  
 Ni te has tenido por muerto;  
 No quiero que más me veas,  
 Porque tan libre no seas  
 Cuando á hablarme te dispongas,  
 Que á mis preceptos te opongas  
 Y tus papeles me leas. (Vase.)

LISAR. Oye, mira, escucha, advierte...—  
 Tenla, Isabel;—tenla, Juana.

ISAB. ¡Qué desdeñosa!  
 JUANA. ¡Qué fuerte! (Vase.)

### ESCENA VI.

OCTAVIO, LISARDO.

OCTAV. ¿Qué dices?

LISAR. Que esta tirana  
 Busca sin duda mi muerte.

OCTAV. Y en fin, ¿qué piensas hacer?

LISAR. Sufrir, callar y querer  
 Hasta que el amor la inspire,  
 Que en el espejo se mire  
 Y conozca que es mujer;  
 Porque la fiera más fiera  
 Al cabo de la jornada  
 Se rinde, aunque nunca quiera,  
 Ya que no de enamorada,  
 De agradecida siquiera.

(Vanse Lisardo y Octavio.)

Sala en casa de doña Elena, en Valladolid.

### ESCENA VII.

DOÑA ELENA Y BEATRIZ.

ELENA. ¿Qué hora será?

BEAT. Son las diez.

ELENA. ¿Las diez, y don Juan no viene?  
 Las diez, y falta don Juan  
 Más ahora que otras veces?

No sé qué me dice el alma.  
 BEAT. No te apasionen ni alteres;  
 Que hacer estos ferriones  
 Un hombre que celos tiene,  
 Es la cartilla de amor  
 Hasta que el enojo cese;  
 Entren buenos de por medio,  
 Vayan y vengan papeles,  
 Lleva Dios satisfacciones,  
 Haya pliegues y más pliegues,  
 Y al cabo de cuatro días  
 Alguna amiga os concierte;  
 Que es la postrera estación  
 De todos los penitentes.

ELENA. Este don Diego ha de ser  
 Mi destrucción; él pretende  
 Darme la muerte sin duda,  
 A título de quererme;  
 Yo le he escrito, yo le he hablado,  
 Yo he avisado á sus parientes,  
 Yo le he llevado por mal,  
 Y yo he hecho, finalmente,  
 Todas cuantas diligencias  
 Pueden en el mundo hacerse,  
 Y no aprovechan con él  
 Ruegos, lágrimas, desdenes,  
 Persuaciones ni amenazas,  
 Y luego dirá la gente  
 Que, si porfían los hombres,  
 Es porque dan las mujeres  
 Ocasión á que porfíen.

BEAT. Conforme los hombres fueren;  
 Que hay amantes espantajos,  
 Que se estarán erre, erre,  
 Mareando las esquinas  
 Y gastando las paredes  
 Todo el día en una calle,  
 Sin más fruto que molerse  
 Y moler á cuantos pasan;  
 Mas tente, que me parece  
 Que siento ruido aquí fuera.

ELENA. ¡Ay Dios, si mi dueño fuese!

### ESCENA VIII.

LUQUETE.—DICHOS.

LUQUE. Sudando vengo, por Dios.

BEAT. No es don Juan, mas es Luquete.

LUQUE. ¿Señora?

ELENA. Pues ¿cómo solo?

LUQUE. Como hay gran mal.

ELENA. ¿De qué suerte?

LUQUE. Ya viste que mi señor...

ELENA. Ya ví que estuvo impaciente  
 Aquesta tarde.

LUQUE. Pues luego

Que el sol empezó á envolverse  
 En mantillas de oro y grana,  
 Y el mismo que fué á las nueve  
 Barba roja de las flores,  
 A las de la noche siete  
 Empezó con poca luz  
 A barbar castañamente;



Que, vuelto en nuestra vulgata  
 Todo aquesto, decir quiere  
 Que al anoecer se fué.

ELENA. Acaba, no me atormentes  
 Con dilaciones tan frias  
 Ni con pausas tan crueles.

LUQUE. Luego, pues, que llegó á casa,  
 Mirando al cielo unas veces,  
 Y otras mirando á la tierra,  
 Como jugador que pierde  
 Una trocada después  
 De perder cuarenta suertes  
 Derechas, tomó recado  
 De escribir sobre un bufete,  
 Y escribió cuatro renglones,  
 Que fué milagro leerse,  
 Pues caballero, y turbado  
 Con este nuevo accidente,  
 Ya se ve qué letra haria;  
 Y cerrando el tal billete,  
 Me mandó darle á don Diego  
 Sin que nadie lo entendiese.  
 Dile, y díome la respuesta,  
 Que fué compendiosa y breve;  
 Leyóla, y más indignado  
 Que cuarenta Luciferes,  
 El rostro descolorido  
 Y el sombrero hasta la frente,  
 Eu una mano el broquel  
 Y en otra la de *me fecit*,  
 «Yo voy á reñir, me dijo,  
 Con don Diego de Meneses;  
 No digas palabra desto  
 A nadie, porque si fueses  
 Tan necio que lo dijeras,  
 Aunque piedad te moviese,  
 Las piernas te cortaria.»  
 Y sin bastar á tenerle  
 El ponerle por delante  
 Que era forzoso perderte,  
 Más resuelto que un cochero,  
 Que es cuanto decirse puede,  
 Echó por la calle abajo.

ELENA. ¡Ay Beatriz, cierta es mi muerte!  
 Bien mi triste corazon,  
 Bien, aunque confusamente,  
 Parece que me decia  
 Todo lo que me sucede.—  
 Mas tú, di, ¿por qué no fuiste  
 Con él?

LUQUE. Ha de suponerse  
 Que también don Diego irá  
 A reñir únicamente.

ELENA. Y si en el campo le esperan  
 Con don Diego seis ó siete,  
 Desgracia que ha sucedido  
 En el mundo muchas veces,  
 ¿No fuera bueno, cobarde,  
 Que su vida defendieses?

LUQUE. ¿No ves que hay descomunion  
 Contra el hombre que saliere  
 Al campo desafiado?

BEAT. Mi Luquete, aunque es valiente,  
 Es temeroso de Dios.

ELENA. Ahora bien, cuando se pierde  
 La vida, el honor y el gusto,  
 No hay respetos que aprovechen.  
 Mi tio queda durmiendo,  
 Y cuando acaso despierte,  
 No he de ser tan desgraciada  
 (Aunque en todo lo soy siempre),  
 Que me busque; ven, Beatriz.

BEAT. ¿Adónde?

ELENA. A ver si parecen  
 Por el campo ó por las calles;  
 Y si los hallo, á meterme  
 Yo misma por las espadas,  
 Para que de mí se venguen;  
 Pues yo, que la culpa he sido,  
 Soy quien la pena merece.

BEAT. Ya yo dejo los chapines.

ELENA. Así vamos bien.

LUQUE. Advierte  
 Que si sabe mi señor  
 Que yo lo he dicho... ya entiendes.

ELENA. Vé tú delante.

LUQUE. Ya voy.

### ESCENA IX.

DON JUAN, alborotado.—DICHOS.

JUAN. Pues ¿adónde desta suerte?

LUQUE. Ahora á ninguna parte.

ELENA. Pues que no me ves, á verte,  
 Por no acostarme primero.  
 Mas tú ¡ay Dios! ¿de dónde vienes?  
 ¿Qué has hecho? ¿Dónde has estado?

JUAN. Pues estando aquí Luquete,  
 ¿No lo sabes?

LUQUE. No lo sabe,  
 Porque no soy hombre...

JUAN. Tente;

Que no vengo para gracias.

ELENA. Antes está tan rebelde,  
 Que nada quiere decirme  
 Porque más me desespere.  
 ¿Parece que estás turbado?

JUAN. Bien la ocasion lo merece.

ELENA. ¿Acaso vienes herido?

JUAN. En el alma solamente.

ELENA. ¿Desengañóte don Diego?  
 ¿Hablástele claramente?  
 ¿Salió solo al desafío?  
 ¿Dió palabra de no verme?  
 ¿Qué dices? ¿No me respondes?

LUQUE. Conmigo la tema tienes.

JUAN. ¿Y es esto no saber nada?

LUQUE. Por mí sí; que las mujeres,  
 En llegando á enamorarse,  
 Para saber lo que quieren  
 Menean muy bien las habas.

ELENA. El alma, señor, á veces  
 Adivina los peligros  
 Y las desdichas previene.

JUAN. Pues ¿cómo no sabe el alma  
 Que, aunque ahora vengo á verte,  
 Para siempre me has perdido?



ELENA. ¿Qué es perderte para siempre?

JUAN. No verme, Elena, en tu vida;  
Escucha en palabras breves.  
Yo sufrí de mi enemigo  
Las porfías descorteses;  
Rogásteme que callase,  
Callé por obedecerte.  
Pensé que se rendiría  
Su porfía á tus desdenes;  
Mas no debieron de ser  
Los desdenes muy crueles;  
Que esto de veros queridas  
De manera os desvanece,  
Que aun á los hombres mas viles  
Agradeceis que os festejen.  
Finalmente, aquesta tarde  
(¡Oh, quién en lance tan fuerte,  
Como el triste Belisario,  
De sangre pura dos fuentes,  
En lugar de ojos, tuviera,  
Para cegar de repente!)  
Te hallé con él en el campo;  
La causa el cielo la puede  
Solamente averiguar;  
Lo que yo ví claramente  
Es que don Diego te hablaba;  
Que tú muy hermosa eres,  
Que él era mozo y galan,  
Que saliste á hablarle y verle,  
Que estabas con él á solas,  
Que la ocasion era fuerte;  
Si es agravio no lo sé,  
Solo sé que lo parece.  
Celoso, pues, y ofendido,  
Le supliqué que se viese  
Conmigo ahora en el campo;  
Salió, concóle, habléle,  
Díle cuenta de mi amor,  
Respondióme secamente,  
Desnudamos las espadas,  
Y quiso, Elena, mi suerte  
Que le alcanzase una punta  
Y que la vida perdiese;  
Que una cosa es tener dicha,  
Y otra ser uno valiente.  
Esto es todo lo que pasa,  
Y antes que llegue á saberse  
Que yo he sido el homicida,  
Vengo á decir que te quedas  
Sin mí para muchos años,  
Y á que conozcas que tienes  
La culpa desta desgracia.  
Y con esto, adios; que puede  
Costarme, Elena, la vida  
Un instante detenerme.

ELENA. Y á mí ¿qué me ha de costar,  
Cuando te pierdo y me pierdes  
Sin mas culpa que adorarte?

LUQUE. Mal caso, Beatriz, es este.

BEAT. Y más para quien te amaba.

ELENA. Véte, por Dios, véte, véte;  
Porque aun palabras no tengo  
Para poder responderte.

JUAN. Tú, Luquete...

LUQUE. Ya te escucho.

JUAN. Vé á casa, y sin detenerte  
Me trae aquí dos caballos.

LUQUE. Partiré como un cohete.

JUAN. Hoy pierdo á Valladolid.

ELENA. Hoy quedo á morir ausente.

LUQUE. Hoy comeré sin Beatriz.

BEAT. Hoy beberé sin Luquete.

## JORNADA SEGUNDA.

Cuarto en casa de Lisardo.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN Y LUQUETE.

JUAN. ¡Lindo lugar!

LUQUE. Extremado,  
Aunque gozado de noche,  
Y eso á caballo ú en coche.

JUAN. Eso la vida me ha dado.  
En Valladolid maté,  
De amor y de celos ciegos,  
¡Lance forzoso! á don Diego;  
Ya lo sabes.

LUQUE. Ya lo sé.

JUAN. Salí de Valladolid,  
Temiendo mayores males,  
Y en dos dias no cabales  
Nos pusimos en Madrid,  
Donde encontré con Lisardo,  
Que es el amigo mayor,  
De más brio y más valor,  
Más discreto y más gallardo  
Que tuve en toda mi vida,  
Y contéle lo que pasa.

LUQUE. Bien se ve, pues en su casa  
Nos hizo tal acogida.

JUAN. Pensé por Madrid andar  
Sin ser de nadie notado;  
Mas hémonos informado  
Que hay en aqueste lugar  
Muchos parientes y amigos  
De don Diego de Meneses;  
Y así, va para tres meses,  
Por excusar enemigos,  
Que de este cuarto no salgo  
Sino es de noche ó en coche.

LUQUE. En fin, tu dia es la noche.

JUAN. De su oscuridad me valgo;  
Si bien, en faltando el gusto,  
No hay cosa que bien parezca  
Ni fiesta que se apetezca.

LUQUE. Ese pesar es muy justo  
Si es por Elena, señor.

JUAN. Pues ¿por quién pudiera ser?  
¿Hay en el mundo mujer  
Como Elena?

LUQUE. ¡Bravo amor!

JUAN. ¡Si tú la vieras, en tanto



Que por los caballos fuiste,  
 Aquella ¡ay Dios! ¡noche triste  
 Que ella y yo perdimos tanto!  
 Dijome: «Mi bien, espera;»  
 Respondí: «Mi mal, no quiero;»  
 Y descompuesto y grosero  
 A tomar fui la escalera;  
 Mas ella, con la congoja,  
 Llorosa de mi desden,  
 Porque hay lágrimas tambien  
 Que el coraje las arroja,  
 Dando suspiros al aire  
 Y cargada de razon,  
 Un «pésia mi corazon»  
 Dijo con tanto donaire,  
 Que á verla volví, y le dije,  
 Mirando hácia la pared:  
 «¿Qué quiere vuesamerced,  
 Que así me mata y aflige?»  
 Y como los niños suelen,  
 Cuando su enojo señalan,  
 Llorar más si los regalan  
 Y de sus ansias se duelen;  
 Así sus divinos ojos,  
 Que ya estaban reventando,  
 En mirándome más blando,  
 Declararon sus enojos;  
 Y por sendas de coral,  
 Que eran del amor vergeles,  
 Empezó á regar claveles  
 Con racimos de cristal.  
 Elena, en fin, de mi pena  
 No tuvo culpa ninguna.

LUQUE. Pues ¿quién?

JUAN. Mi triste fortuna.

LUQUE. Pues yo aseguro que Elena  
 Aun más que tú lo ha sentido.

JUAN. ¿Más que yo? No puede ser.

LUQUE. Sí puede, porque es mujer,  
 Y dellas tengo entendido  
 (Aunque las desmienta el nombre)  
 Que en allegando á querer,  
 Quiere cualquiera mujer  
 Muchísimo más que un hombre;  
 Porque, en fin, el más amante  
 Ronda, visita, pasea,  
 Juega, mira, y aun desea,  
 Divertido é inconstante;  
 Mas una pobre señora,  
 Que no sale por la villa,  
 Y asida de una almohadilla,  
 Cose lo mismo que llora,  
 Claro está que querrá más  
 Y que guardará más ley.  
 ¿No has visto comer á un buey,  
 Y que después á compás  
 (Así la vida conserva)  
 Con un curso repetido  
 Vuelve á rumiar lo comido  
 Hasta topar otra yerba?  
 Así las mujeres son  
 Con amor, porque en amando,  
 Siempre están dando y tomando  
 En su amorosa pasion,

Hasta que llegan á ver  
 Lo que pudieran amar,  
 Y cesando de rumiar,  
 Vuelve el amor á comer.  
 Elena en un monasterio,  
 De su tio despreciada,  
 De sus deudos olvidada,  
 Sin humano refrigerio  
 Desde aquel suceso está;  
 Pues ¿cómo quieres que esté  
 Quien encerrada no ve  
 Más que tu retrato allá,  
 Y las cartas que le escribes?

JUAN. ¿Y hago yo más que leer  
 Las tuyas?

LUQUE. Ella es mujer,  
 Y tú por lo menos vives  
 En Madrid, que basta el nombre,  
 Donde solo el ver la gente  
 Es consuelo suficiente;  
 Juegas tu poquito de hombre,  
 Y aun te entretienes con damas.

JUAN. ¿Yo con damas?

LUQUE. Tú con Flora,  
 Que hay quien dice que te adora.

JUAN. Sin razon su nombre infamas,  
 Porque es mujer que al amor  
 No rinde el pecho gallardo;  
 Fuera de amarla Lisardo,  
 Que es la respuesta mejor.

LUQUE. Por lo menos á tu ruego,  
 Aquesto es cierto, permite  
 Que Lisardo la visite.

JUAN. Meter paz no es estar ciego;  
 Mas aquí Lisardo viene.

## ESCENA II.

LISARDO Y FINEO, *criado*.—DICHOS.

LISAR. ¿Don Juan?

JUAN. ¿Amigo y señor?  
 Pues bien, ¿cómo va de amor?

LISAR. Don Juan, como quien le tiene  
 A quien no puede pagar,  
 Porque no sabe querer.  
 Y vos ¿qué pensais hacer?

JUAN. O leer algo ó jugar.

LISAR. Antes quisiera llevaros  
 A alguna parte esta tarde.

JUAN. Tieneme el riesgo cobarde.

LISAR. No teneis que recelaros  
 Yendo en el coche y conmigo.

JUAN. Vuestro soy.—Tú, con Fineo,  
 Vé por cartas al correo.

LISAR. En casa de Flora digo  
 Que estaremos, si os parece.

JUAN. Yo no tengo voluntad;  
 Guiad, elegid, mandad.

LISAR. Al paso que me aborrece,  
 Adoro en esta mujer.

JUAN. Pues vencereis porfiando.

LISAR. Porfiando y obligando.  
 Vamos.



LUQUE. ¿Y la vas á ver?

JUAN. No voy sino á acompañar  
A quien es galán de Flora,  
Porque á Elena el alma adora.

LUQUE. Si por mí te he de juzgar,  
Elena será infeliz,  
Y á Flora querrás mañana;  
Porque después que ví á Juana,  
No me acuerdo de Beatriz.

JUAN. No es una nuestra fortuna.

LUQUE. ¿Por qué, si es uno el trabajo?

JUAN. Porque tú eres hombre bajo,  
Y yo soy don Juan de Luna. (Vanse.)

Calle.

### ESCENA III.

DOÑA ELENA, BEATRIZ Y MAGDALENA, de to-  
queras vizcainas, y FELICIANO, viejo.

MAGD. No hay sino tener cuidado  
Con los precios de las tocas.

FELIC. Mujeres en fin, y locas.

MAGD. No habrá casa, no habrá estrado,  
Dama, rincón, calle ó plaza,  
Qué no registres y veas,  
Sin que de ninguno seas  
Notada.

ELENA. Discreta traza  
Para lo que yo deseo,  
Que es solo ver á don Juan.

FELIC. Buenas tus fortunas sean;  
Que aun te veo y no lo creo.

ELENA. El amor me tiene así.

FELIC. ¿Tú en Madrid, siendo quien eres?

ELENA. Si erramos siendo mujeres,  
Ya no hay remedio.

FELIC. ¡Ay de mí!  
¡Ay de mí! Pues yo lo erré  
En venirme á acompañar.

ELENA. De tí me quise fiar.

FELIC. Eso mi desdicha fué.

ELENA. Como juzgas, Feliciano,  
Solo por el apariencia,  
Culpas mi poca prudencia  
Y pensamiento liviano.

Pero si yo te dijera  
Que, aunque me ves en Madrid,  
No sabe Valladolid  
Que estoy de aquesta manera,  
Ni que he salido de allá,  
Aunque falto tantos dias,  
¿Qué dirías? ¿Qué dirías?

FELIC. Eso imposible será.

ELENA. Pues para que no te admires,  
Puesto que discreto eres,  
Y disculpes las mujeres  
Cuando con amor las mires,  
Oye, y verás que mi amor  
Ha juntado en un sugeto  
La voluntad y el objeto,  
La osadía y el honor;

TOMO III.

Porque, aunque mi amor es mucho,  
Siempre he sido lo que soy.

FELIC. Confuso y atento estoy.

ELENA. Escucha, pues.

FELIC. Ya te escucho.

ELENA. Yo tuve amor; bien empiezo

Para contar mis tragedias,  
Porque si en tener amor  
Todas las penas se encierran,  
Es echar por el atajo  
Para decirte mis penas,  
Decirte que quise bien  
A don Juan de Luna y Leiva.

No nos hablábamos, no,  
Por balcones ni por rejas,  
Porque esto de hacer terrero  
Fuera bueno si no hubiera  
Malsines que lo notasen,  
Vecinos y malas lenguas;

Y así, en tratando de amor,

Para quitar la sospecha,

Más vale que entre el galán

Que no que se esté á la puerta;

Porque dentro no le ven,

Y le ven estando fuera;

Y á veces deshonor más

Una vulgar apariencia

Que una culpa cometida,

Como con secreto sea.

Por las tapias de un jardín,

Que á otra calle da la vuelta;

Entraba don Juan á verme,

Sin tomarse más licencia

Que la que mi honor queria,

Y le daba mi vergüenza;

Si bien, tal vez amoroso,

Que sin amor no hay ofensa,

Dejando las del jardín

Por comunes azucenas,

Apeló para otras flores,

Y puso la boca en ellas.

Dió don Diego en este tiempo

En amarme de manera,

Que, apasionado don Juan,

Sin cordura y sin prudencia

(Que no hay cordura que valga

Cuando los celos aprietan),

Le sacó una noche al campo

Y le mató (¡gran tragedia

Para quien quedó llorando

Con muchos ojos su ausencia!).

Por el amor de don Diego,

(Tan público en todos era)

Y la ausencia de don Juan,

Se tuvo por cosa cierta

Ser don Juan el homicida,

Y ser también mi belleza,

Por quererme bien entrambos,

La causa de la penitencia;

Que somos tan desgraciadas,

Y más en esta materia,

Que aun la cólera de un hombre,

Que por su gusto se arriesga,

Quiere el vulgo licencioso



Que corra por nuestra cuenta.  
 De aquesta injusta opinion,  
 Cuanto á mi honor tan incierta,  
 Hizo tal duelo mi tio  
 (Así la pasion le ciega),  
 Que empezó, sin otra causa,  
 A tratarme de manera,  
 Que, cansada de pasar  
 Por mil géneros de afrentas,  
 De su casa me sali,  
 Y estuve en la de una deuda  
 Seis dias, sin resolverme  
 A nada, por estar llena  
 De opuestas dificultades  
 La resolucion más cuerda;  
 Porque volver con mi tio,  
 Era doblarme las penas;  
 Que enemigos y parientes  
 Es casi una cosa mesma.  
 Estarme con una amiga,  
 No teniendo yo mi hacienda,  
 Fuera bueno para un mes,  
 Aunque más amiga fuera.  
 Ponerle pleito á mi tio  
 Porque réditos me diera  
 De cincuenta mil ducados,  
 Que son mi dote y mi hacienda,  
 No era cosa competente  
 A mi estado y mi nobleza.  
 Meterme en un monasterio  
 Hasta que don Juan volviera  
 Con libertad á mis ojos,  
 Fuera la accion más honesta  
 Que pudiera hacer entonces  
 Una mujer de mis prendas;  
 Mas que don Juan en Madrid  
 Se holgara y entretuviera,  
 Quizá en fe de que yo estaba  
 Encerrada en una celda,  
 Era tambien fuerte caso,  
 Y que en Madrid era cierta;  
 Pues irme públicamente,  
 Dijeran lo que dijeran,  
 Con él, como con mi esposo,  
 Aunque sé que lo desea,  
 Era ponerme á peligro  
 De que mal le pareciera,  
 Y se le entibiara el gusto  
 Solo en verme tan resuelta;  
 Porque no sé qué se tiene  
 Esto de rendir las fuerzas,  
 Que á todos en general,  
 Aunque más amantes sean,  
 Las alas del corazon  
 Se les caen cuando les ruegan;  
 De suerte que, indiferentes  
 Entre la duda y la pena,  
 Entre la muerte y la vida,  
 Entre el honor y la ofensa,  
 Estaba como arroyuelo,  
 Cuando al bajar por las peñas,  
 Siendo cítara de aljófara  
 Y filomena de perlas,  
 Topó al hielo en el camino,

Y parando la carrera,  
 El que era pájaro vivo,  
 Saltando de sierra en sierra,  
 Queda difunto marfil  
 Y clavicordio sin cuerdas.  
 Lo que don Juan me escribia  
 En todas las cartas era  
 Encarecerme su amor,  
 Su firmeza y su tristeza;  
 Que, como por el mentir  
 A nadie le sacan prendas,  
 En dejándose á la pluma,  
 A trueque de que los crean,  
 Dicen locuras los hombres  
 Y mienten á rienda suelta.  
 En efecto, Feliciano,  
 Después de muchas quimeras,  
 Trazas, desvelos, engaños,  
 Invenciones y cautelas,  
 Intento ver á don Juan  
 En Madrid, sin que me vea,  
 Y sin que en Valladolid  
 Se presuma ni se entienda,  
 Dos cosas casi imposibles;  
 Mas oye, porque las creas.  
 Tiene Beatriz una hermana,  
 La cual, trocando en Elena  
 El nombre de Estefanía,  
 Se fué, y entrambas con ella,  
 A un convento, desde donde  
 Le escribí, dándole cuenta  
 A don Juan de mi clausura,  
 Si bien clausura supuesta;  
 Y luego avisé á mi tio,  
 Solo para que supiera  
 Que estaba en parte segura,  
 Y no hiciese diligencia  
 De buscarme; y advirtiéndome,  
 Por si álguien á verme fuera,  
 A la tal Estefanía  
 Que se fingiese indispueta.  
 Nos salimos una tarde,  
 Y buscando una litera,  
 Y una mula para ti,  
 Sin que nadie lo entendiera,  
 Nos venimos, y de cuanto  
 Allá sucede en mi ausencia  
 Me da parte Estefanía,  
 Con una sobre-cubierta  
 Que dice A tí, por si acaso  
 Alguien la lista leyera,  
 Que conociera mi nombre,  
 Y el secreto descubriera;  
 Y las cartas que don Juan  
 Me escribe por la estafeta,  
 Me las envia tambien;  
 Y yo, respondiéndome á ellas,  
 A uno que escribe la lista  
 Llevo luego la respuesta,  
 Que el oro todo lo vence;  
 Y con su número y señas  
 Entre las otras las pone;  
 Con que parece por fuerza  
 Escrita en Valladolid,



Por el tiempo y por la fecha;  
De suerte que es imposible  
Que nadie en Madrid lo sepa,  
Ni en Valladolid tampoco,  
Pues Estefanía queda  
Con mi nombre en el convento,  
Sin que haya quien la desmienta;  
Mas viendo que he estado un mes  
Sin que ver á don Juan pueda,  
Ni en Prado, plaza ni calle,  
Fiesta, rio ni comedia,  
He llegado á imaginar  
¡Plegue al cielo que no sea!  
Que alguna dama en su casa,  
Por más secreto, le hospeda;  
Y estando ayer platicando  
A questo con Magdalena,  
Que vive en este aposento,  
Y á título de toquera  
No hay dama que no visita  
Ni hay casa donde no entra,  
Me he determinado á andar  
De esta suerte hasta que venga  
A encontrar mi dulce dueño;  
Mas esto con advertencia  
De que soy, estando en casa,  
Doña Antonia de la Cerda,  
Y Luisa de Licoalde  
Vendiendo tocas de seda;  
Porque casi á un mismo tiempo  
He de ser dama y toquera.  
Esto ha sabido la industria,  
Esto los celos intentan,  
Esto solicita el alma,  
Esto quiere la sospecha,  
Esto pretende la duda,  
Esto alcanza la agudeza,  
Y esto ha podido el amor,  
Que cuanto quiere atropella;  
Porque con amor, no hay cosa  
Que no se allane y se venza.

FELIC. Solo pudiera tu ingenio,  
Que es igual á tu belleza,  
Concertar tales engaños.

ELENA. El amor en todo acierta.

FELIC. Consolado me has en parte,  
Aunque en el alma se queda  
Siempre un temor.

ELENA. No hay temor  
Andando de esta manera,  
Y con Magdalena al lado.

MAGD. Siempre será Magdalena  
Amiga y esclava tuya.

ELENA. No hayas miedo que lo pierdas  
Conmigo.

BEAT. Pues ¿qué aguardamos,  
Que esta obra no se empieza?

ELENA. Que Magdalena nos guíe.

MAGD. Pues mirad que tengais cuenta  
Que en llamándome algun paje,  
Lacayo, escudero ó dueña,  
Porque no vamos tres juntas,  
Se ha de quedar á la puerta  
Una de las tres.

BEAT. Bien dice.

ELENA. Eres en todo discreta.

BEAT. Santiguémonos primero.

MAGD. Vaya en Dios y enhorabuena  
Por esta calle del Prado,  
Que es donde está la belleza  
Como en su centro.

ELENA. Camina;—

Y tú, Feliciano, espera;  
Que antes que se ponga el sol  
Habremos dado la vuelta.

FELIC. Dios te dé buena fortuna.

MAGD. (*En voz alta.*)

¿Quién quiere tocas de seda?

¿Compran tocas? ¿Quieren tocas?

BEAT. Bueno va, si no se enreda.

MAGD. Anda, Luisa.

ELENA. Ya te sigo.—

Dulce amor, haz que yo vea,  
Si puede ser, á don Juan,  
Cuando otra cosa no sea.

BEAT. ¿Y si le vieras con otra?

ELENA. ¡Ay Dios! Quedárame muerta. (*Vanse.*)

—  
Sala en casa de Flora.

#### ESCENA IV.

FLORA.

Corazon, ¿qué novedad  
Es la que conmigo haceis?  
¿En qué pensais? ¿Qué teneis?  
Decid, decid la verdad.  
Mas no la digais, callad;  
Que si no soy la que fui,  
Y despues que me rendí,  
Tengo otro ser y otra cara,  
Como si con otra hablara,  
Tengo vergüenza de mí.  
Venció amor, suya es la palma;  
Porque vivir sin amor,  
Aunque parece valor,  
Es desaliño del alma;  
Estaba mi pecho en calma,  
Sin bien, sin gusto y sin medra,  
Y buscó muro á la hiedra  
Para que no se derribe;  
Que aun se cae, si no vive,  
Un edificio de piedra.  
Está don Juan en Madrid,  
Y en Valladolid Elena,  
Y parece que la pena  
Le tiene en Valladolid;  
Y como todo mi ardid  
En no creer consistia,  
Que amante perfecto habia,  
Y tanto don Juan lo fué,  
Casi á un mismo tiempo amé  
Lo mismo que aborrecia.  
Procedia mi tibieza  
De temor, no de rigor;  
Mas quitóme este temor



Ver de don Juan la firmeza;  
 Que aunque adora mi belleza,  
 Lisardo, solo se llama  
 Amante el que ausente ama,  
 En tiempo que es novedad  
 Que aun guarde un hombre lealtad  
 En los brazos de su dama.  
 Mas ¡ay Dios! ya me acobardo  
 En tanta dificultad;  
 Don Juan tiene voluntad  
 A Elena, y á mi Lisardo.  
 Yo peno, suspiro y ardo,  
 Pues la garganta al cuchillo  
 Pongo por no descubrirlo;  
 Que una principal mujer  
 Puede llegar á querer,  
 Mas no llegar á decillo.

### ESCENA VI.

ISABEL Y JUANA.—FLORA.

JUANA. Lisardo, aquel que te adora...  
 ISAB. Lisardo, aquel que porfia...  
 FLORA. Decid que venga otro dia,  
 Que estoy indispueta ahora.  
 ¿Viene solo? ¿Quién lo ignora?  
 Y querráme marear  
 Con hablar y más hablar.  
 FLABIO. Un don Juan viene con él.  
 FLORA. Pues ya estoy buena; Isabel,  
 Decid que pueden entrar.  
 ISAB. A ignorar tu condicion,  
 Dijera que ese contento...  
 FLORA. Esto es solo cumplimiento,  
 No, amigas, inclinacion;  
 Porque no fuera razon,  
 Cuando por galanteria  
 Me viene á ver algun dia,  
 No dejarme hablar ni ver;  
 Que una cosa es no querer,  
 Y otra tener cortesia.  
 ISAB. Bien podeis entrar.

### ESCENA VII.

DON JUAN Y LISARDO.—DICHOS.

LISAR. ¿Señora?  
 FLORA. En sentándoos hablaremos.  
 (Ap. Amor, toda soy extremos.)  
 JUAN. ¡Qué discreta!  
 FLORA. Ahora, ahora  
 A entrambos preguntaré  
 Cómo estais.  
 LISAR. Yo muy contento  
 Solo en veros, esto siento.  
 FLORA. ¿Y vos, don Juan?  
 JUAN. No lo sé;  
 Que como de mi cuidado  
 Es Elena el alma y vida,  
 Y esta ausencia desabrida  
 Sin Elena me ha dejado,  
 Aunque por horas le escribo,

Y aunque tengo el alma allá,  
 Hasta saber cómo está,  
 No sé si muero ó si vivo.  
 Y así, pues que solo sé  
 Que no sé, bien respondi,  
 Porque nunca sé de mí  
 Mientras de Elena no sé.

FLORA. Un hombre que cada instante  
 Habla y ve tantas mujeres  
 De tan lindos pareceres,  
 ¿Puede ser tan firme amante?  
 JUAN. No hay quien me parezca bien.  
 FLORA. (Ap. Buen consuelo por mi vida,  
 Para quien está perdida.)  
 Cuando al ser mujer de bien,  
 De más virtud y decoro,  
 De más recato y más fama,  
 Bien creeré, sí, que esa dama  
 Merezca más, no lo ignoro;  
 Pero cuanto á la belleza,  
 El talle, el brio, el andar,  
 No; porque estais en lugar  
 Que el garbo, la gentileza,  
 Lo prendido y lo brillante  
 Tiene principio de aquí...  
 JUAN. Yo confieso que es así,  
 Y que erraré como amante;  
 Mas si la hermosura es cosa  
 Que la da quien la encarece,  
 La que á un hombre le parece  
 Mejor es la más hermosa;  
 Y así, aunque sea menos bella,  
 Tendrá Elena esa fortuna,  
 Porque no puede ninguna  
 Parecerme como ella.  
 FLORA. Sereis un necio.  
 LISAR. (Ap.) Parece  
 Que está Flora con cuidado,  
 Y que casi se ha enfadado  
 Porque don Juan encarece  
 A Elena. Pues ¿qué será?  
 Vanidad debe de ser;  
 Que amor fuera á ser mujer,  
 Y es un mármol, claro está.

### ESCENA VIII.

LUQUETE, con unas cartas.—DICHOS.

LUQUE. Albricias.  
 JUAN. ¿Hay cartas?  
 LUQUE. Sí,  
 De Elena es aqueste pliego.  
 JUAN. Que me perdoneis os ruego.  
 FLORA. (Ap.) Esto es peor, ¡ay de mi!  
 (Abre el pliego don Juan, y pónese á leer,  
 y hablan Flora y Lisardo; Flora mi-  
 rando á don Juan.)  
 LUQUE. ¡Jesús, qué de garabatos!  
 Cada renglon destas planas  
 Es una sarta de ranas.  
 FLORA. No han de ser todos ingratos.  
 LISAR. Yo por lo menos no puedo  
 Serlo contigo.



FLORA. ¿Por qué?  
 LISAR. Porque no tengo de qué.  
 JUAN. Aquí dice: (*Lee.*) «Sin tí quedo.»  
 FLORA. ¿Qué dices?  
 LISAR. No habla contigo.  
 FLORA. (*Ap.*) ¡Amor no bastaba, cielos,  
 Sino amor, envidia y celos!  
 LISAR. Estad en esto que os digo.  
 FLORA. (*Ap.*) Para quien ve lo que ve,  
 Es este lindo remedio.  
 (*Pónese entre las dos mozas Luquete,  
 muy recto.*)  
 LUQUE. La virtud consiste en medio.  
 JUANA. ¿Y es la virtud su mercé?  
 LUQUE. Para lo que le cumriere.  
 JUANA. ¿Es casado?  
 LUQUE. Soy muy cuerdo.  
 JUANA. ¿Sabe de amores?  
 LUQUE. Me pierdo.  
 JUANA. ¿Querráme?  
 LUQUE. Si me quisiere.  
 JUANA. ¡Páreceme gran figura!  
 LUQUE. Grande no, figura sí.  
 JUANA. ¿Sabes dar?  
 LUQUE. Soldado fui.  
 JUANA. ¿Regalas?  
 LUQUE. He sido cura.  
 JUANA. Pues toca.  
 LUQUE. ¡Buena señal!  
 Tuyo soy, pésia mis males.  
 JUANA. Yo gano catorce reales.  
 LUQUE. Yo racion de pan y real;  
 A las once te veré.  
 JUANA. Ya me habré lavado entonces.  
 LUQUE. ¿Hay esconce?  
 JUANA. Y aun esconces.  
 LUQUE. Yo en una cuna cabré,  
 Porque soy un bon amí.  
 JUANA. Ya yo me fino y desalmo.  
 LUQUE. Esto es amar por ensalmo;  
 Aprended, flores, de mí...  
 LISAR. ¡Que te precies de tirana!  
 FLORA. Más con eso me provocas.

## ESCENA IX.

DOÑA ELENA, BEATRIZ, MAGDALENA, *de to-  
 queras.*—DICHOS.

MAGD. (*Dentro.*)  
 «¿Compran tocas? ¿Quieren tocas?»  
 FLORA. Llama esa toquera, Juana.  
 JUANA. ¿Para qué?  
 FLORA. Para excusarme  
 De responder á este necio,  
 Que, á pesar de mi desprecio,  
 Da en quererme y en casarme,  
 Cuando está mi voluntad  
 Adornando á un enemigo.  
 JUANA. ¡Hola, toquera! ¿Qué digo?  
 MAGD. (*Dentro.*) Luisa, que llaman.  
 ISAB. Entrad  
 Por esa puerta.  
 (*Salen doña Elena y Beatriz.*)

ELENA. ¿Quién llama?  
 JUANA. Mi señora.  
 LISAR. ¡Gentil talle!  
 BEAT. Es por demás el buscalle.  
 ¡Linda casa!  
 ELENA. ¡Y linda dama!  
 Dios guarde á su señoría,  
 Su merced, ó lo que fuere;  
 ¿Sois vos quien las tocas quiere?  
 FLORA. Yo soy.  
 LISAR. Bien, por vida mia.  
 ELENA. Pues ya sacamos la tienda.  
 FLORA. Y yo con gusto te escucho.  
 ELENA. No hay sino comprarme mucho,  
 Porque traigo linda hacienda  
 Y mucha; porque hallareis  
 Tocas de reina y beatillas,  
 Gasas, velos y espumillas,  
 Y otras muchas; ¿cuál quereis?  
 FLORA. ¿Traes algun descanso?  
 ELENA. No;  
 Porque si yo lo trajera,  
 Para mí me le quisiera;  
 Que tambien le busco yo.  
 LISAR. ¿Cómo, siendo vizcaína,  
 Hablas tan bien nuestra lengua?  
 ELENA. Porque es en vizcaína mengua,  
 Y entre los nobles mohina,  
 Hablar vascuence jamás,  
 Sino fino castellano.  
 FLORA. Bien predicas con la mano.  
 ELENA. Si yo predico, tú estás  
 Haciendo oficio de preste,  
 Revestida entre los dos.  
 (*Acaba don Juan de leer, y vuelve la cara,  
 y vele doña Elena.*)  
 JUAN. Yo he leído.  
 ELENA. Mas, ¡ay Dios!  
 Beatriz, ¿no es don Juan aqueste?  
 JUAN. Direis que grosero fui.  
 LISAR. Disculpa tiene quien ama.  
 FLORA. Largo os escribe esa dama.  
 JUAN. No me lo parece á mí.  
 ELENA. ¡Ay Beatriz! apenas puedo  
 Respirar, porque el dolor,  
 La pesadumbre, el amor,  
 El sobresalto y el miedo,  
 Como con llave, han cerrado  
 Todas las puertas al pecho.  
 ¡Ay don Juan, qué mal lo has hecho!  
 BEAT. Pues el traidor del criado,  
 Que está en oracion mental  
 Con la otra picarona...  
 ELENA. El amo al criado abona.  
 BEAT. Bien dices; tal para cual.  
 ELENA. ¡Mal haya el oficio, amén!  
 (*Rompe una toca.*)  
 BEAT. Que vienes loca recelo.  
 ELENA. ¿De las tocas tienes duelo,  
 Cuando tal mis ojos ven?  
 (*Van recogiendo las tocas.*)  
 Mas esto ha de ser así;  
 Vamos presto, y tú allí enfrente  
 Espera secretamente



A ver si sale de aquí;  
Y si sale, vé tras él,  
Mientras yo me llevo á casa,  
Y vuelvo á ver lo que pasa  
Con Magdalena. (*Ap.* ¡Ah cruel,  
Bien pagas mi amor honesto!)

JUAN. ¿Vendeis tocas?

ELENA. Ya no hay tocas.

BEAT. Voyme volando.

(*Vase Beatriz, y levántanse.*)

### ESCENA X.

DICHOS, menos BEATRIZ.

FLORA. ¿Estais locas?

LISAR. Descolorida se ha puesto.

FLORA. ¿Qué ha sido?

ELENA. No sé de mi.

FLORA. Pues ¿qué sientes?

ELENA. Harto siento.

(*Ap.* Aquí importa el fingimiento.)

JUAN. Luquete, llégate aquí.

LUQUE. Ya penetro lo que quieres.

JUAN. ¿No es Elena esta mujer?

LUQUE. No, mas debiéralo ser.

FLORA. No te apasionés.

ELENA. ¿Qué quieres,

Si en una casa que entré

Me hurtaron (¡infame casa!)

La mejor prenda de gasa?

(*Mirando á don Juan.*)

Yo ahora menos la eché,

Y voy á cobrarla (¡ay triste!)

Por la justicia ó concierto.

JUAN. Si no tuviera por cierto

Que este pliego me trajiste,

Que há tres días que está escrito,

Y que Elena está encerrada,

Dijera...

LUQUE. No digas nada;

Que aun el pensarlo es delito.

JUAN. ¿Que hasta en la voz puede ser

Que se parezcan las dos?

LUQUE. Parécense, juro á Dios,

Más que el freir y el llover.

JUAN. Pues si se parece á Elena,

Solo por eso he de amarla,

Servirla y solicitarla.

ELENA. Era la pieza muy buena.

JUAN. Pues decid lo que valia;

Que yo pagártela quiero.

ELENA. No siento tanto el dinero

Como la bellaquería.

(*Ap.* Ya en mí los dos repararon.)

Y vive Dios, que aunque entienda

Arriesgar toda mi hacienda,

Puesto que me la robaron;

Y aunque pensara por ella

Perder, pues ya estoy perdida,

Con el hacienda la vida,

Que es echar á todo el sello,

He de vengarme de un hombre

Que estaba junto á un estrado,

Y con capa de hombre honrado,  
(Que tambien engaña el nombre),

Apenas volví los ojos,

Cuando me engañó el traidor;

Porque en no viendo, el mejor

Sabe hacer estos enojos;

Pero yo me vengaré

Si lo llevo á averiguar.

(*Ap.* Amor, no hay de qué fiar;

Tambien don Juan hombre fué.) (*Vase.*)

### ESCENA XI.

DON JUAN, LISARDO, FLORA.

JUAN. Como es de Elena traslado,

Y colérica la ví,

Vive Dios, que la temí.

FLORA. Gran sentimiento ha mostrado.

LISAR. Cuando es el caudal tan poco,

Siéntense cualquiera cosa,

JUAN. La vizcaína es hermosa;

Vamos tras ella.

LUQUE. ¿Estás loco?

JUAN. Adios, Lisardo; adios, Flora;

Que tengo un negocio.

FLORA. Adios.

LISAR. ¿Quereis que vaya con vos?

JUAN. Importa el ir solo ahora.

(*Vase.*)

FLORA. ¿Solo se va? Pues decid,

¿Si fuese alguna pendencia?

LISAR. Pendencia no, diligencia

Será de Valladolid.

FLORA. Este miedo solo nace

De ser don Juan vuestro amigo.

LISAR. Yo tambien lo mismo digo;

Mas mirad, quien satisface

Parece que está dudando

Él mismo de la verdad.

FLORA. Esta es justa voluntad.

LISAR. Vos propria os vais despeñando,

Pues que decís que no es justa;

Mas yo, señora, me obligo,

Pues de don Juan, por mi amigo,

Dice vuestro amor que gusta,

A venir tan prevenido,

Que traiga, por más galan,

Siempre conmigo á don Juan,

Para ser bien recibido.

FLORA. Lisardo, aunque se reporta,

Ha entendido mi aficion.

LISAR. Celoso voy con razon;

Mas es de don Juan, no importa.

(*Vanse.*)

—  
Calle.

### ESCENA XII.

DON JUAN Y LUQUETE.

JUAN. En aquesta casa entraron.

LUQUE. ¡Válgate Dios por mujer!



¿Hay cosa tan parecida?

JUAN. Luquete, tan ella es,  
Que Elena propia á sí propia  
No se puede parecer  
Tanto como esta toquera.

LUQUE. ¡Oh milagro del pincel  
Soberano! Mas ahora  
¿Qué es lo que tenemos de hacer?

JUAN. Aguardarla; pero no,  
Porque aquí sin duda fué  
Donde le hurtaron las tocas  
Esta tarde, y puede ser  
Que le pierdan el respeto  
Si me detengo.

LUQUE. Pues bien,  
¿Qué determinas?

JUAN. Entrar,  
Y aun hacérselas volver.

LUQUE. Eso es tener treinta y nueve  
Para loco.

JUAN. Llama pues.

LUQUE. ¿Qué es llamar? ¿Estás en tí?

JUAN. Pues aparta, apartaté;  
Que yo llamaré.

LUQUE. Repara  
En que es echarte á perder,  
Y echarme á correr á mí.

### ESCENA XIII.

FELICIANO.—DICHOS.

JUAN. ¿No hay quien responda?

FELIC. ¿Quién es?

JUAN. Un hombre.

FELIC. Pues ¿qué mandais?

JUAN. Aquí ha entrado una mujer,  
Que pienso que vende tocas,  
Y aun rayos puede vender,  
A cobrar no sé qué pieza,  
Y aunque es poco el interés,  
Para una mujer es mucho;  
Y recibiré merced  
En que hagais que se le vuelva;  
Porque si no, puede ser...

LUQUE. Que nos volvamos á casa;  
Que es mi señor muy cortés.

FELIC. ¿Toquera aquí vizcaína?  
No os han informado bien.

JUAN. Yo mismo la he visto entrar;  
Mirad si me engañaré.

FELIC. Aquí, señor, hay dos puertas,  
Y si acaso entró, creed  
Que se salió por la otra;  
Que aquesta casa no es  
Casa donde se pudiera  
Semejante engaño hacer.

LUQUE. No, señor.

FELIC. Porque aquí vive,  
Habrá dos años ó tres,  
Doña Antonia de la Cerda,  
Mujer muy noble y mujer  
Que es de don Pedro de Vargas,  
Caballero de Jerez.

LUQUE. Aquí no hay que replicar.

JUAN. Cuanto me decís creeré;  
Mas la toquera está dentro,  
Y yo la tengo de ver.

FELIC. Advertid que si don Pedro  
Viniese...

LUQUE. ¿Que en esto dés?

FELIC. Mas ya sale mi señora.

### ESCENA XIV.

DOÑA ELENA, de dama y con vestido diferente.  
—DICHOS.

ELENA. ¿Quién da voces? ¿Qué quereis?  
Qué descompostura es esta?

(Reparan los dos en ella.)

JUAN. Yo buscaba una mujer...—  
Mas ya, Luquete, ¿qué es esto?

LUQUE. ¿Qué ha de ser, sino querer  
Volvemos á entrambos locos,  
Sin por qué ni para qué?

ELENA. (Ap. á Feliciano.)

Tenme aparejado el manto;  
Porque tengo de ir tras él,  
Por si Beatriz se descuida.

JUAN. En fin, ¿que es vuesa merced  
Mi señora doña Antonia  
De la Cerda?

ELENA. ¿No lo veis?

JUAN. ¿Y con don Pedro de Vargas  
Casada tambien?

ELENA. Tambien.

JUAN. ¿Tambien? ¿Y eso há mucho?

ELENA. Habrá  
Como nueve años ó diez.

JUAN. (Ap.) ¿Diez años? ¿Que esto se diga!

ELENA. Si, porque yo me casé  
(¡Válgame Dios!), ¿qué año era?  
¡Ah sí! (Dios me acuerde en bien)

El año de diez y nueve;  
Mas decidme, ¿para qué  
Es tan larga informacion?

JUAN. ¿Para qué? Para perder  
El juicio.

LUQUE. Y cuarenta juicios,  
Si los pudiera tener;

¿Aqueste es encanto ó es cómo?...

JUAN. Alto, ello debe de ser  
Así, pues lo dicen todos;  
Perdonad si os enojé,  
Que yo he venido engañado.

ELENA. Más valiera ser cortés  
Y usar de mejor estilo;  
Porque, si amor me teneis,  
Como he pensado, si acaso  
Sois vos, no lo dudo, quien  
Ronda de noche esta calle,  
Conquistando mi desden...

JUAN. ¿Yo, señora?

LUQUE. Esto es mejor.

ELENA. Aunque es hacerme merced,  
No es cordura aventuráros,  
Habiendo pluma y papel,



A quererme hablar por fuerza,  
 Donde se puede temer  
 El peligro de un marido;  
 Discreto sois, ya entendeis;  
 Mas voyme, que estoy turbada,  
 Y puede ser, puede ser  
 Que venga don Pedro; adios.  
 JUAN. Y á vos larga vida os dé.  
 ELENA. (Ap.) Mamáronla los señores;  
 Lindamente lo tracé.

### ESCENA XV.

DON JUAN, LUQUETE.

LUQUETE. ¡Jesús ochenta mil veces!  
 JUAN. Tal estoy, que apenas sé  
 Lo que me está sucediendo,  
 Aunque lo acabo de ver.  
 LUQUETE. Alguna vieja anda aquí,  
 De estas que al anochecer  
 Vuelan por las chimeneas.  
 JUAN. No sé, Luquete, no sé;  
 Pero lo que yo he sacado  
 De aquesas enigmas es,  
 Que Elena está en un convento,  
 Que las cartas van á él,  
 Que ella me responde á todas,  
 Que es suya aquesta que ves;  
 Que la toquera de hoy  
 Es doña Elena tambien,  
 Y lo mismo doña Antonia.  
 LUQUETE. De esa suerte ya son tres.  
 JUAN. Tres son, y serán trescientas.  
 LUQUETE. Pues ¿qué remedio ha de haber?  
 JUAN. Pues perdimos la toquera,  
 Y lo mismo viene á ser,  
 Pretenderé á doña Antonia,  
 Pues que de su boca sé  
 Que hay un galan que la mira,  
 Y á mí me tiene por él;  
 Y con esto, por lo menos,  
 Mis penas entretendré  
 Hasta salir deste encanto.  
 LUQUETE. Dios nos alumbre con bien. (Vanse.)

### JORNADA TERCERA.

Sala en casa de doña Elena.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELENA Y BEATRIZ, de damas; MAGDA-  
 LENA Y FELICIANO.

ELENA. En fin, ¿con él has estado?  
 MAGD. Y tan loco está por tí,  
 Que porque yo me ofrecí  
 Solo á darte este recado,  
 Después de mil bendiciones  
 Y besamanos al uso

(¡Brava fineza!), me puso  
 En la mano seis doblones,  
 Que en aqueste tiempo es una  
 De las señales del juicio.  
 FELIC. No es muy diablo el tal oficio;  
 Mas tiene buena fortuna.  
 MAGD. En fin, hablar prometí  
 En su voluntad contigo;  
 Porque, si verdad te digo,  
 Aunque dello me reí,  
 Fueron sus extremos tantos,  
 Que me lastimó don Juan.  
 ELENA. Luego los hombres dirán  
 Que son todos unos santos.  
 BEAT. ¿Qué es santos? Herejes son;  
 Del mejor dellos reniego.  
 ELENA. ¿Que estaba don Juan tan ciego?  
 MAGD. Digo que era compasion.  
 ELENA. Pues ¿qué mujer ha de haber  
 Tan loca y desatinada,  
 Que les dé crédito en nada,  
 Viendo lo que llevo á ver?  
 Don Juan es cuerdo y galan,  
 Cortés, gallardo, entendido,  
 Puntual y bien nacido,  
 Y con todo eso, don Juan  
 A un mismo tiempo enamora  
 A cuatro, sin lo encubierto;  
 A mí como á mí, esto es cierto,  
 Y luego á Luisa y á Flora,  
 Y á doña Antonia tambien:  
 A Luisa, porque te avisa  
 Que hables de su parte á Luisa,  
 Señal que la quiere bien;  
 A Flora, porque aquel día  
 Que con ella (¡ay Dios!) le ví,  
 En sus ojos conocí  
 Las ofensas que me hacia;  
 A doña Antonia, no hay duda,  
 Pues la busca, ronda y mira,  
 Escribe, ruega y suspira;  
 De suerte que el que se muda  
 Menos y es el más galan,  
 Tres damas tiene, sin mí;  
 Pues si el mejor es así,  
 Los otros ¿cómo serán?  
 BEAT. ¿Cómo? Teniendo hasta ciento;  
 Porque dicen que un topon  
 No ofende la inclinacion,  
 No siendo cosa de asiento.  
 ELENA. Pues si esa ley general,  
 Consientan nuestros errores.  
 BEAT. Luego acotan los señores  
 Que una mujer principal,  
 Si yerra, yerra á su costa;  
 Y así, han de amar sin errar.  
 ELENA. Pues bien, ¿qué he de hacer?  
 BEAT. Estar,  
 Como soldado de posta,  
 Sufriendo noches y dias,  
 Solo con decir el nombre,  
 Las sequedades de un hombre,  
 Tramoyas y picardías;  
 Mas consuéllese tu pena,



Con que la que á mí me dan  
Es mayor; que á tí don Juan,  
Si te ofende, es porque á Elena  
En Luisa y Antonia ve;  
Mas ¿veme Luquete á mí  
En Juana? ¿Tengo yo allí  
Talle, accion, mano ó pié,  
Que imite á lo que pintó  
El autor de las Beatrices?  
¿Tengo yo aquellas narices?  
¿Soy ángel trompeta yo?  
Ella es blanda, y yo cruel,  
Ella gruesa, yo sucinta,  
Ella lantejas y tinta,  
Y yo nazulas y miel;  
Pues ¿cómo este desalmado  
Me ofende con Juana ahora?

ELENA. ¿Y parézcome yo á Flora?

BEAT. Eso no está averiguado.

ELENA. Pues yo lo he de averiguar,  
Y más, si más puede ser.

BEAT. Pues ¿qué has de hacer?

ELENA. ¿Qué he de hacer?

Primeramente estorbar  
Cuanto intentare en mi daño,  
Y pues me tiene en tan poco,  
Vengaréme en traerle loco  
Mientras durare el engaño.  
Hoy tengo de estar con Flora,  
Y he de saber, vive Dios,  
Si se quieren bien los dos;  
O porque me han dicho ahora  
Que es en Flora vanidad  
No querer á nadie bien,  
Porque dice que no hay quien  
Trate á una mujer verdad;  
Mudando el nombre en Leonor,  
Tan fácil he de pintalle,  
Que la obligue á desprecialle,  
Cuando le tuviese amor.  
Tú has de llevarle un papel  
De otra letra, en que le avisa  
Luisa que le quiere Luisa,  
Y hoy se verá con él;  
Hoy llega el correo á Madrid,  
Y respondiendo á su carta,  
Le rogaré que se parta  
Al punto á Valladolid,  
Porque importa; tú, después  
Que se haya puesto la lista,  
Y esté ya mi carta vista,  
Has de darle, muy cortés,  
De doña Antonia un recado,  
Diciendo que mi marido  
A Granada se ha partido,  
Y que á mí se me ha antojado  
Irme al Prado á entretener  
Unos dias, y podrá,  
Si quisiere, verme allá,  
Que es empezarle á querer.  
Con esto tres cosas hago:  
Examino su verdad,  
Conozco su voluntad,  
Y tambien me satisfago

TOMO III.

De la mohina y la pena  
Que me da aqueste enemigo,  
Ofendiéndome conmigo,  
Pues viendo que soy de Elena,  
Ya vizcaína, ya dama,  
Un original tan vivo,  
Admirado y pensativo,  
Sin conocer á quién ama,  
Todo se le va en mirarme  
(Haciendo discursos vanos),  
Ya á la boca, ya á las manos;  
Con lo cual vengo á vengarme  
Dél con él, teniendo en él  
El agravio y el castigo,  
Pues él me ofende conmigo,  
Y yo me vengo con él.

BEAT. Vive Dios, que en enredar  
Cátedra puedes leer  
A un mohatrero.

ELENA. Una mujer,  
Beatriz, en llegando á amar,  
Tiene ingenio peregrino.

BEAT. Bien en el tuyo se ve.

ELENA. Hoy le verás cuando esté  
Con Flora.

BEAT. El mejor camino  
Para saber de raiz  
Tus agravios ha de ser...

ELENA. Pues no me ha de anochecer  
Sin saberlo; ven, Beatriz,  
Y tú, para que te dé  
El papel de la tal Luisa.

FELIC. (Ap.) Aquesto es perderse aprisa.

MAGD. Yo sé que por él tendré  
Buenos guantes y buen porte.

FELIC. Y aun una mitra tendrás.

BEAT. En bravas cautelas das.

ELENA. Esto se aprende en la corte. (Vanse.)

Estrada y sala en casa de Flora.

## ESCENA II.

DON JUAN Y LUQUETE.

JUAN. Ni sé, Luquete, de mí,  
Ni sé lo que he de creer.

LUQUE. Válgate Dios, por mujer,  
O el diablo, para que así  
Nos dejen Antonia y Luisa,  
Pues son y no son Elena;  
¿Y ha de venir Magdalena?

JUAN. Pues ¿no?

LUQUE. Yo lo tengo á risa,  
Porque después de agarrar  
Los seis doblones, no es cierto.

JUAN. Ella cumplirá el concierto.

LUQUE. O el perro habrá de ladrar;  
Pero aquí viene Lisardo.



## ESCENA III.

LISARDO.—DICHOS.

LISAR. ¿Don Juan?

JUAN. ¿Amigo?

LISAR. ¿No entráis?

JUAN. He aguardado á que vengais.

LISAR. ¿Por qué?

JUAN. Porque me acobardo

El entrar sin vos adonde  
Solamente entro por vos.LISAR. Mil años os guarde Dios;  
Pero mi amor os responde  
Que están las cosas de modo,  
Que aunque yo el primero fuera  
Que viniere, ser pudiera  
Que os aguardara yo y todo;  
Porque, aunque soy de los dos  
Quien más parte tiene aquí,  
Mejor podeis vos sin mí,  
Que yo puedo entrar sin vos.

JUAN. Enigmas son que no entiendo.

LISAR. Pues yo me declararé;  
Flora os quiere, y yo lo sé.

JUAN. Pues adios.

LISAR. ¿Qué haceis?

JUAN. Pretendo,

Con no volver más aquí,  
Daros, Lisardo, á entender  
Que siempre tengo de ser  
Lo que soy y lo que fui;  
Soy y he sido vuestro amigo,  
Soy y he sido principal;  
Dar celos es tratar mal,  
Tratar mal es de enemigo,  
Ser enemigo, es injusto,  
De quien mi remedio fué;  
Y así, no es razon que os dé  
Flora conmigo disgusto;  
Y ya que os le haya de dar,  
No ha de ser con mi nombre,  
Sino con vos ó con hombre  
Con quien me pueda matar.LISAR. Yo agradezco, cuanto á mí,  
Don Juan, esa gentileza,  
Hija de vuestra nobleza;  
Pero no ha de ser así.  
Vos habeis de entrar aquí,  
Siquiera porque no entienda  
Flora, aunque en amor se encienda,  
Que elegí tan mal amigo,  
Que no le traigo conmigo  
Por temor de que me ofenda.  
Si en Flora es cierto quereros,  
Y sin vos me viese ahora,  
Es cosa cierta que Flora  
Deseara, don Juan, veros;  
Y entre tormentos tan fieros,  
Mas quiero, don Juan, que os vea,  
Porque quien ve no desea,  
Mas quien no ve su cuidado,  
Por ver lo que ha deseado  
Hará cualquier cosa fea.De veros tan firme amante,  
Aunque era la dama Elena,  
Su amor procedió y su pena;  
Mas es mujer, no os espante;  
Y así, para en adelante,  
Sabed de su ciego error  
Que tratarles de otro amor,  
Dándoles invidia en él,  
Es pautarles el papel  
Para que escriban mejor.  
En fin, de verla inclinada  
Me huelgo, aunque no sea á mí,  
Pues por lo menos, así  
Sabrá amar y ser amada;  
Y en viéndose despreciada,  
De celos y agravios llena,  
Puede ser que más serena,  
Aunque de quererme huya,  
Por lo que siente la suya,  
Se lastime de mi pena.

## ESCENA IV.

FLORA Y JUANA.—DICHOS.

FLORA. ¿Doña Leonor de Peralta?

JUANA. Ella el recado me dió.

FLORA. No conozco tal mujer,  
Ni á mi noticia llegó;  
¿Y parece principal?JUANA. Eso, brava ostentacion:  
Trae su poco de escudero,  
Y detrás, como timon,  
Una dueña remilgada,  
Más tiesa que un asador.FLORA. Digo que no la conozco;  
Mas, pues ella me buscó,  
Ella me conocerá;  
Di que entre.

JUANA. A decírselo voy. (Vase.)

LUQUE. Capítulo de otra cosa;  
Que está aquí Flora.FLORA. ¿Señor  
Don Juan? ¿Luquete?LUQUE. ¿A mí y todo  
Tanto honor, tanto favor?FLORA. No os suplico que os senteis,  
Porque no es buena ocasion.

LISAR. ¿Cómo?

FLORA. Tengo una visita.

LISAR. Pues si estorbamos, adios.

FLORA. No es visita de galan,  
Porque no fuera razon,  
Sino de dama; mas ella  
Entra, y lo dirá mejor.

## ESCENA V.

DOÑA ELENA, de dama, muy bizarra; y BEATRIZ, de criada.—FLORA, DON JUAN, LISARDO, LUQUETE.

ELENA. Volved, Otañez, por mí  
Dentro de una hora ó dos.



BEAT. ¿Hasle visto?  
 ELENA. Ya le he visto;  
 Ciertas mis sospechas son.  
 BEAT. Disimula.  
 LUQUE. Bien se huella,  
 No hiciera más un frison;  
 Parece que entra á danzar.  
 FLORA. No es muy malo lo exterior.  
 LUQUE. ¡Lindo brio!  
 LISAR. ¡Linda dama!  
 (Mirala don Juan atento.)  
 JUAN. Anda tan ciego mi amor,  
 Que ninguna mujer veo,  
 Aunque tan distintas son,  
 Que á Elena no se me antoje.  
 LUQUE. Yo soy tan buen amador,  
 Que aunque he visto mil mujeres,  
 Ninguna me pareció (Mira á Beatriz.)  
 A Beatriz; mas ¿qué es aquello?  
 Oye; que pienso, por Dios,  
 Que tu mal se me ha pegado,  
 Como si fuera dolor;  
 Mira, señor, esta dueña.  
 JUAN. No vas fuera de razon;  
 Algo tiene de Beatriz.  
 LUQUE. Menos la contemplacion,  
 Cortada la cara es de ella.  
 BEAT. La tuya, por si ó por no.  
 LUQUE. ¿Qué dices?  
 BEAT. Estoy rezando  
 Por mis difuntos.  
 LUQUE. Chiton,  
 Y mire que estoy aquí.  
 BEAT. ¡Oh, qué romano valor!  
 FLORA. ¿No os descubris?  
 ELENA. Sola os quiero.  
 JUAN. Luquete, las cuatro son.  
 LUQUE. ¿Querrás que vaya por cartas?  
 FLORA. Idos, pues.  
 JUAN. Adios. (Vase.)  
 LISAR. Adios. (Vase.)  
 LUQUE. (Ap.) ¡Válgate el diablo por dueña!  
 Puesto me has en confusion. (Vase.)  
 ELENA. ¿Fuéronse ya?  
 FLORA. Ya se fueron.  
 ELENA. Ahora os diré quién soy;  
 Mas, porque es el cuento largo,  
 Y traigo alguna pasion,  
 Me sentaré si gustais. (Toma una silla.)  
 FLORA. Muy desenfadada sois.  
 (Asómanse, como acechando, don Juan y Lisardo.)

## ESCENA VI.

DOÑA ELENA, FLORA Y BEATRIZ, en la sala;  
 DON JUAN Y LISARDO, acechando en la entrada.

LISAR. Pues entre tanto que viene,  
 Desde aqueste corredor  
 Las podemos escuchar.  
 JUAN. Por mí, Lisardo, aquí estoy.  
 ELENA. Soy muy servidora vuestra,

Y esto sin adulacion;  
 ¿Qué mirais?  
 FLORA. Que me parece  
 (O la idea se engañó)  
 Que os he visto en otra parte.  
 ELENA. (Ap. Disimulemos, amor.)  
 Podrá ser; mas va de cuento,  
 Escuchad con atencion.  
 Érase, señora Flora,  
 Cierta mujer de opinion,  
 Que por pleitos y trabajos,  
 Con años diez veces dos  
 Y una cara razonable,  
 En Valladolid paró.  
 Érase tambien un hombre,  
 Cuanto al talle y al valor,  
 Galan, discreto, valiente,  
 Noble y limpio como el sol;  
 Pero mirado hácia dentro,  
 De tan civil condicion,  
 De gusto tan salpicado,  
 Y tan repartido amor,  
 Que solo por él se pudo  
 Decir con mucha razon  
 Aquello de «tantas veo...»  
 Porque es aqueste señor  
 Amante tan prevenido  
 Y galan tan Galalon,  
 Que por si alguna le deja,  
 Otra le hace disfavor,  
 Otra se casa ó se muere  
 De achaque que Dios le dió,  
 Tiene siempre de resguardo  
 Hasta una docena ó dos.  
 A este turco de Castilla  
 (¡Qué mal hizo!) se inclinó  
 Tanto la dama que digo  
 (Bien lo paga y lo pagó),  
 Que, á pesar de su vergüenza,  
 Le hizo dueño de su honor,  
 Que fué para su desprecio  
 Subir más un escalon.  
 Acudia el dicho amante,  
 Después de la posesion,  
 A verla y á regalarla  
 Cual y cual vez (digo yo  
 Que de lástima seria,  
 No de gusto ni aficion);  
 Que cuando los hombres dicen  
 Que, por ser ellos quien son,  
 Visitan á las mujeres,  
 Ya la voluntad cesó;  
 Porque ser hombres de bien  
 Es interés de su honor;  
 Ver y hablar es cortesía,  
 Tener lástima es dolor;  
 Y así, no quieren entonces,  
 Porque, aunque tengan amor,  
 Es modo de aborrecer  
 Amar por obligacion.  
 En este tiempo ¡ay ingrato!  
 A otra señora miró  
 Tan hermosa, que, saliendo  
 Una tarde al Espolon,



Dicen que al ameno campo  
 Puso en dulce confusion  
 De saber á quien debia  
 Aquel dia el resplandor,  
 O al sol que estaba en el cielo,  
 O de aquesta dama al sol.  
 Por ella, en fin, mato un hombre,  
 Y temiendo su prision,  
 Salió de Valladolid,  
 Y con él tambien salió  
 (Como trasto manual,  
 Que cabe en cualquier rincon)  
 Aquella primera dama  
 De quien hicimos mencion.  
 Luego que vino á Madrid  
 (Estad conmigo, por Dios,  
 Porque importa mucho al caso),  
 Con otra dama encontró,  
 De su valor muy preciada,  
 Si es que el desden es valor;  
 Pero dicen malas leguas  
 Que este valor se rindió,  
 Y sin echarlo de ver,  
 Poco á poco obró el calor;  
 Que es el amor en nosotras  
 Como mano de reloj,  
 Que solo se vió que anduvo,  
 Puesto que la vuelta dió,  
 Pero no se ve cuando anda,  
 Porque corre tan veloz,  
 Que no le alcanza la vista,  
 Aunque le alcanza el dolor.  
 Después de haber conquistado  
 Esta hermosa presuncion,  
 Este remedo de un risco  
 Y este amago de Faeton,  
 Con una mujer casada  
 Estuvo en conversacion;  
 No será ya menester,  
 Conociéndole el humor,  
 Decir que la quiso bien,  
 Baste decir que le habló.  
 Item más, porque una tarde  
 A una mujercilla vió  
 Vender tocas vizcaínas,  
 La buscó y enamoró,  
 Y hoy está loco por ella;  
 Porque es aqueste amator  
 La parca de las mujeres,  
 Que á ninguna perdonó.  
 Ciñéndome, finalmente,  
 A fuer de predicador,  
 Y de camino tambien  
 Epilogando el sermon,  
 Digo que el dicho galan,  
 De quien coronista soy,  
 Es don Juan de Luna y Leiva;  
 La dama que le siguió,  
 Doña Leonor de Peralta,  
 Y la tal dama Leonor;  
 Yo, que en casa de Lisardo,  
 Que es su amigo y el mayor,  
 He estado con tal secreto,  
 Que apenas me ha visto el sol.

La que amó después de mí  
 (Y por quien tambien mató  
 A don Diego de Meneses,  
 Que era su competidor),  
 Doña Elena de Alvarado;  
 La casada que encontró,  
 Doña Antonia de la Cerda,  
 Mujer de un procurador;  
 La toquera vizcaína  
 Que vió, que siguió y habló,  
 Es Luisilla, una mozuela  
 De chinela con liston,  
 Que vende... no sé qué vende;  
 Ella lo sabrá mejor.  
 La desdenosa, la esquiva  
 Y la brillante sois vos,  
 De quien él mismo se alaba  
 Que goza la estimacion.  
 Este es don Juan; ved ahora,  
 Siendo, señora, quien sois,  
 Si quereis aventuraros  
 A entrar en un corazon  
 Donde es forzoso que esteis,  
 No desenfadada, no,  
 Sino todo lo posible  
 De encogida, porque son  
 Cinco las que estamos dentro,  
 Y apenas cabemos dos. (*Levántanse.*)

FLORA. ¡Jesús mil veces, Jesús!  
 BEAT. ¿Qué tal es la informacion?  
 FLORA. (*Ap.* ¿Don Juan es de esta manera?  
 Corrida de amarle estoy.)  
 Fiad en hombres; ¡Jesús!  
 ELENA. El mejor es el peor.  
 JUAN. Dejadme, por Dios, Lisardo.  
 LISAR. Si se ve que es invencion,  
 ¿Para qué quereis salir?  
 JUAN. Para saberlo mejor,  
 Y averiguar qué mujer  
 Es esta doña Leonor,  
 Que aun sabe lo que no he hecho.  
 ELENA. Señora, perdida soy,  
 Porque don Juan viene allí;  
 Y si acaso me escuchó,  
 Hará cualquier demasía  
 Conmigo; que es un Neron  
 Si se enoja.  
 FLORA. Estad segura.  
 (*Llegan don Juan y Lisardo.*)  
 ¿Aquí estábades los dos?  
 JUAN. Sí, señora, porque quiero...  
 FLORA. Quedo, don Juan, eso no.  
 Esta dama está en sagrado,  
 Pues que de mí se amparó,  
 Fuera de decir verdades.  
 JUAN. ¿Qué verdades? Vive Dios,  
 Que es engaño cuanto ha dicho.  
 ELENA. (*Ap.*) Ya le da satisfaccion;  
 Entablado estaba el juego.  
 FLORA. Don Juan, aquí se acabó  
 Vuestro crédito conmigo  
 Y buena reputacion;  
 No entreis más en esta casa.  
 JUAN. Sí; pero ¿por qué ocasion?



FLORA. Porque no os alabeis más  
De que Flora os tiene amor;  
Pues, dado caso que fuera  
Eso verdad, desde hoy,  
Por vuestro amor inconstante,  
Por vuestra falsa intencion  
Y mecánico deseo,  
Si no por mi pundonor,  
Os aborreciera el alma.

ELENA. (Ap.) Eso es lo que quiero yo.

BEAT. (Ap.) Con mosca está la señora.

ELENA. (Ap.) El cuento la remató.

LISAR. Don Juan, si el aborreceros,  
Conforme á la condicion  
De Flora, solo consiste  
En que tengais opinion  
De falso, y aquesta dama  
No es cosa que os importó,  
Confesad que es verdad todo,  
Y podrá ser que mi amor  
Alguna esperanza tenga.

JUAN. Alto; si lo quereis vos,  
Desde ahora soy ingrato,  
Fácil, mudable y traidor.

LISAR. Haréisme mucha merced.

JUAN. ¿Qué merced ni qué favor?  
Si aquesto fuera delante  
De Elena, á quien adoró  
El alma aun estando ausente,  
Fuera accion de estimacion;  
Mas aquí no os sirvo en nada.

FLORA. En fin, ¿qué decís los dos?

JUAN. Que cuanto esta dama ha dicho  
Es así como pasó.

FLORA. Luego ¿es verdad que estos dias  
Habeis requebrado á dos?  
¿La casada y la toquera?

JUAN. Sí, señora.

FLORA. Firme sois.

ELENA. No soy yo mujer de engaños  
Ni enredos, aquesto no.

FLORA. ¿Y Elena?

JUAN. Elena es del alma.

FLORA. Y esta dama que tras vos  
Se vino, y con vos está  
Como en una religion,  
¿Es del alma ó es del cuerpo?

JUAN. Esó es mentira, por Dios;  
Así, digo que es mentira  
Cuando al llamarse Leonor  
La dama que está conmigo,  
Mas cuanto al vivir los dos  
Juntos, es mucha verdad.

ELENA. (Ap.) Ya es mi desdicha mayor;  
¡Válgame Dios! ¿Cómo es esto?

FLORA. (Ap.) Volved en vos, corazon,  
Don Juan tambien es mudable;  
Salga, pues, por donde entró.

ELENA. Ya estoy al cabo de todo;  
Beatriz, en lo cierto doy,  
Porque el estar este ingrato,  
Desde que á Madrid llegó,  
Tan encerrado y secreto,  
No hay duda, no, procedió

De tener su dama en casa.

BEAT. No lo creas.

ELENA. ¿Cómo no,  
Cuando lo confiesa él mismo,  
Que es la más fuerte razon?  
Mas yo lo tengo de ver.—  
Señora, quedaos con Dios,  
Y no le dejéis salir  
Tan presto, y si os enojó  
Mi dilacion, perdonad.

FLORA. Antes la vida me dió.

ELENA. El cielo os haga dichosa.

BEAT. (Ap. Celos y dicha ¡qué error!  
Ingrato don Juan, si acaso,  
Como amante engañador,  
Con obras ó con palabras,  
Que pasan de la intencion,  
Me ofendes, viven los cielos,  
Que, sin mirar á quien soy,  
He de hacerte mil pedazos.)

BEAT. Atiende.

ELENA. No hay atencion.

BEAT. Advierte.

ELENA. No hay que advertir.

BEAT. Oye.

ELENA. Ciega y sorda estoy.

BEAT. Mira.

ELENA. No me digas nada.

BEAT. Escucha.

ELENA. Deten la voz.

BEAT. Repara.

ELENA. Cierra los labios.  
¡Otra con él! Muerta estoy.  
(Vanse doña Elena y Beatriz.)

## ESCENA VII.

LISARDO, DON JUAN, FLORA.

LISAR. Ya se va.

JUAN. Pues voy tras ella.

FLORA. ¿Dónde con tanto rigor?

JUAN. Pues es mi dama, á seguirla.

FLORA. Teneis, por cierto, razon;  
Mas es ahora temprano.

LISAR. ¿No ves que no es discrecion  
Quitarle el gusto?

FLORA. ¿Estás loco?  
¡Qué lindo procurador!  
Pues ¿por qué ha de tener gusto  
Con ninguna un embaidor  
Que dice que á doña Elena,  
Como él mismo me contó...  
(Ap. Elena, de tí me valgo  
Para encubrir mi pasion.)

JUAN. Es verdad.

FLORA. Pues si es verdad,  
Y ahora en mi casa estoy,  
Entraos los dos allá dentro.  
(Ap. Un áspid, un escorpion  
Llevo en el alma.)

LISAR. Ya entramos.  
(Ap. Esto es seguir el humor.)

JUAN. Lleno voy de confusiones.



FLORA. Rabiando de celos voy. (Vanse.)

Habitacion en casa de don Juan.

### ESCENA VIII.

LUQUETE con cartas; OCTAVIO.

LUQUE. ¿Ha venido mi amo?

OCTAV. No ha venido.

LUQUE. Estragado, molino y remolino  
Vengo de la estafeta.

OCTAV. ¿Mucha gente?

LUQUE. Es hablar de la mar; no hay quien lo  
cuente;

Porque segun la trulla y brava entrada,  
Mañana se podrá poner con grada.  
A besugos helando, á pan lloviendo,  
Y á nieve cuando el mundo se está ardiendo.  
No hubiera tanta prisa, llanto y risa. [do,

OCTAV. En aqueste lugar á todo hay prisa,

LUQUE. Menos á cuatro cosas, bien has dicho.

OCTAV. ¿Y cuáles son?

LUQUE. Conforme mi capricho,

A las mujeres en llegando á viejas,

A fuelles, á bragueros y á lentejas.

OCTAV. A las lentejas y á las viejas vaya,

Porque en verlas el alma se desmaya;

Mas á los fuelles...

LUQUE. A los fuelles menos,

Porque en cualquiera casa por lo menos

Hay dos fuelles eternos y continuos.

OCTAV. ¿Y cuáles son?

LUQUE. Octavio, los vecinos,

Que, siendo aventadores de una casa,

Soplan cuanto les pasa y no les pasa,

Y como de esto hay tanta muchedumbre,

Nadie busca más fuelles á su lumbre.

OCTAV. Y á bragueros ¿por qué no ha de haber  
prisa,

Siendo, como es, enfermedad precisa?

LUQUE. Porque en efecto es falta, y nadie quiere

Dar á entender las tuyas, sea quien fuere.

OCTAV. Pues di, ¿qué hace quien con ellas nace?

LUQUE. Él mismo se los corta y se los hace;

Y si acaso los compra de la tienda,

Porque nadie lo vea ni lo entienda,

Y después lo murmure á troche moche,

Llega embozado, á oscuras y de noche.

(Vanse.)

### ESCENA IX.

DON JUAN Y LISARDO.

JUAN. ¿Que Flora no quisiese que la vieses,

Para que yo siquisiera no estuviese

Desvanecido ahora, imaginando

En qué ocasion, adónde, cómo y cuándo

Me ha visto esta mujer, que, entre mil co-

Que refiere supuestas y engañosas, [sas,

Dice muchas verdades, que aun apenas,

Porque pueden tocar honras ajenas,

A mis propios deseos he fiado?

LISAR. Con alguna mujer habrás hablado. [se,

JUAN. Sí he hablado, sí; mas no con quien pudie-

Si no es que del demonio se valiese,

Saber por tan extenso mis deseos,

Obras, palabras, vida y galanteos.

Lo que yo he sospechado solamente,

Si la vista, Lisardo, no me miente,

Es que Elena me habla disfrazada

Con nombre ó apariencia de casada,

Que es la dama que os digo que festejo;

Porque, si con los ojos me aconsejo,

En voz y en cara, pues la escucho y toco,

Doña Antonia es Elena, ó yo estoy loco.

Y si es ella, ella fué la de esta tarde,

En estar tan tapada y tan cobarde,

Y en saber mis fortunas y mis celos,

Ausencia, travesuras y desvelos;

Y si acaso no fué, fué la toquera,

Que tambien es su estampa verdadera;

Y si esta no, porque esta vende tocas,

Aunque en la corte la aventajan pocas

En lo hermoso, lo crespo y lo prendido,

Juro á Dios que no sé quién haya sido.

LISAR. Si á esas mujeres se parece tanto

Como vos afirmais...

JUAN. Es un encanto.

LISAR. Una de ellas será.

JUAN. Y es infalible,

Porque otra cosa no fuera posible;

Una de las dos es mi Elena bella.

### ESCENA X.

LUQUETE.—DICHOS.

LUQUE. ¿Señor?

JUAN. ¿Hay cartas?

LUQUE. Sí.

JUAN. Pues ya no es ella.

LISAR. ¿Por qué, don Juan?

JUAN. Porque si ahora escribe,

Y en el convento donde está recibe

Mis cartas, respondiéndome al momento,

Mal puede estar aquí y en el convento.

LISAR. Si ella os responde á todas, no hay res-

LUQUE. De don Alonso, mi señor, es esta. [puesta.

JUAN. Todo mi pensamiento salió vano.

LISAR. Mirad lo que os escribe vuestro hermano.

JUAN. (Lee.) «Dos novedades me debereis este

»correo: la primera, que el padre de don

»Diego, persuadido de la verdad del caso,

»quiere reducir la venganza á composi-

»cion; y la segunda, que el tio de doña

»Elena, aunque no la habla ni la visita,

»trata de casarla con un deudo suyo que

»ha venido de Panamá, porque no salga

»la hacienda de su casa y de su linaje.

»Mirad ahora lo que determinais; que á

»todo me hallareis como hermano vues-

»tro.—Don Antonio de Luna.»

LUQUE. Ahora ¿qué dirás?

JUAN. ¿Qué loco estaba

Quando de doña Elena tal pensaba!



LISAR. Miren qué traza para estar Elena  
Disfrazada ¡Jesús! y en tierra ajena,  
Cuando la está casando allá su tío.

LUQUE. ¡Qué locura! ¡Qué error! ¡Qué desvarío!  
Yo soy, en fin, discreto y muy machucho,  
Porque, aunque Elena se parezca mucho  
A estas dos picaronas que hemos visto,  
Nunca pude creerlo, vive Cristo;  
Y haber pensado tal desenvoltura  
De su honor, su recato y su clausura,  
Ha sido, vive Dios, muy mal pensado.  
Esta es su carta.

JUAN. Yo me habré engañado.

LUQUE. Que ha sido, sí, muy falso tal intento.

JUAN. Esta es la carta; escuchareis atento.  
(Lee.) «Mis desdichas han llegado á ex-  
tremo que, despues de tratarme mi tío  
»como si no lo fuera, quiere casarme con  
»un hombre que no conozco; dolor tan  
»inmenso para quien tan firme ama, que  
»pienso me han de costar la vida sus per-  
»suasiones. Y así, os suplico que, vista  
»esta, os partais al punto con todo secre-  
»to, para que tratemos de desposarnos  
»antes que la fuerza haga lo que después  
»no pueda remediarse. Dios os guarde y  
»traiga con bien á mis ojos lo más presto  
»que ser pueda. De este convento de las  
»Huelgas de Valladolid, etc.—Vuestra  
»esposa.»

Con esto se remató,  
Aquí no hay que hablar palabra,  
Sino acudir al remedio,  
Y buscar para mañana  
Con toda prisa dos postas,  
Que antes que amanezca el alba  
De esotra parte ha de verme  
La sierra de Guadarrama.

LISAR. ¿En efecto estais resuelto?

JUAN. ¿Eso decís á quien ama?  
La vida me va en partirme.  
¡Ay Dios, que se arranca el alma!  
¡Quién pudiera volar, cielos!

LISAR. Pues ¿Octavio?

## ESCENA XI.

OCTAVIO, LISARDO.

OCTAV. ¿Qué me mandas?

LISAR. (Ap. con Octavio.)  
Encárgate de estas postas,  
Porque á su tierra se vaya,  
Y se lleve de camino  
Los celos con que me mata.

OCTAV. Voy á obedecerte; adios. (Vanse.)

## ESCENA XII.

ISABEL, LUQUETE.

ISAB. No he visto mayor enredo;  
Mas tú, Luquete, sabrás  
Estas cosas muy de hecho;

Cuéntamelas por tu vida.

LUQUE. ¿Que no alcanzara lo bello  
De tu rostro, de tu talle,  
De tu garbo y tu meneo?  
Mucho me pides que haga,  
Mas, si es forzoso el hacerlo,  
Escúchame atentamente.

ISAB. Ya los oidos prevengo;  
Mira que te quiero mucho,  
No me pagues con desprecios.

LUQUE. ¿Yo desprecios? No, mi reina;  
Que estos estilos son buenos,  
No para hombres como yo,  
Que soy yo más, no soy menos.  
(Ap. Por vida de mi mujer,  
De mis hijas y mis nietos,  
Que no sé lo que me diga;  
Mas, metido en este empeño,  
No tengo de hablar verdad;  
Va de embuste, va de enredo.)

Hoy las calles de la corte  
Son cielos, pero estrellados  
De damas; que las tapadas  
Son cielos de noche, es llano;  
Que una tapada de ojo  
No es cielo de dia, en cuanto  
Se ve solamente un sol  
Puesto en la gloria de un manto;  
Y muchas de estas tapadas  
Sin duda van ayunando,  
Pues me piden colacion

Si á enamorarlas me paro.  
¡Qué vistosas colgaduras  
Por las calles! ¡Qué brocados!  
¡Qué de fiestas! ¡Qué de galas!  
¡Qué de triunfos! ¡Qué de arcos!  
¡Qué de caballos de rua!  
¡Qué de jaeces bordados!

La gente anda á borbollones,  
Los coches andan rodando,  
Un agosto es cada dama,  
Cada galan es un mayo,  
Porque ellas hacen su agosto,  
Y ellos con flores su gasto.

Dueñas no faltan tambien,  
Que, tocadas de lo vano  
De tanto placer, parecen  
Contentos amortajados.  
Las meninas han crecido,  
Mondongas andan por alto,  
Perpétuas acechadoras  
De guardillas y terrados,  
Y esto es, que, por ser divinas,  
No son de tejas abajo.

ISAB. ¡Jesús, cuánto disparate!  
¿Yo te pregunto eso acaso?

Lo que yo pregunto es  
Si sabes en esto algo  
De la toquera, Leonor,  
De doña Antonia, y si acaso  
Tambien de una tal Luisa;  
Que mi ama, reventando  
Por saber aquestas cosas,  
Anda con visos de trasgo.



LUQUE. En preguntándome eso,  
Juro á Dios, descompadramos.  
Mas ya llegan á este sitio.  
ISAB. Véte noramala, galgo. (Vanse.)

## ESCENA XIII.

DOÑA ELENA, de toquera, MAGDALENA y BEATRIZ.

ELENA. Ya el papel no es de importancia;  
Que hay muchas cosas de nuevo.  
MAGD. ¿Cómo?  
ELENA. Como tiene en casa  
Una dama.  
MAGD. ¿Qué me dices?  
ELENA. Esto es cierto.  
MAGD. Pues aguarda,  
Porque llegue yo primero.

## ESCENA XIV.

LISARDO, DON JUAN Y LUQUETE.—DICHAS.

LISAR. Saliendo de aquí mañana,  
Estás allá esotro día.  
LUQUE. Con dos docenas de llagas,  
Molidos brazos y piernas,  
Y las tripas enjugadas.  
MAGD. ¿Señor don Juan?  
JUAN. ¿Magdalena?  
MAGD. Vengo á cumplir mi palabra.  
JUAN. Y dime, ¿cómo está Luisa?  
MAGD. Muy buena.  
ELENA. Y muy su criada,  
Todos estamos acá.  
JUAN. ¿Tanto favor? ¿Merced tanta?  
ELENA. Yo no vengo aquí por vos.  
JUAN. Tendrélo á mucha desgracia.  
ELENA. Hame dicho Magdalena  
Que vivís en una casa  
Tan compuesta, tan jarifa  
Y tan bien aderezada,  
Que vengo solo por verla.  
JUAN. Magdalena no se engaña;  
Que es Lisardo muy curioso.  
ELENA. (Ap.) Ni se altera ni recata.  
LISAR. Casa de un reciénvenido  
¿Qué ha de ser?  
ELENA. Será extremada;  
Allá entro, si gustais.  
JUAN. Id, Lisardo, á acompañarlas.  
LISAR. Por guiaros voy delante. (Vase.)  
BEAT. ¿Y si encontramos la dama?  
ELENA. Mataréla con mis celos. (Vase.)  
BEAT. No hay celos como las varas.  
MAGD. Yo me quedo con don Juan.  
BEAT. Aquí descubro la cara  
Para dejarle aturdido.

## ESCENA XV.

DON JUAN, LUQUETE, MAGDALENA.

LUQUE. ¡Jesús!

JUAN. ¿Qué has visto?  
LUQUE. No es nada;

Perdido está este lugar  
De hechizos y cosas malas.  
Cuántas mujeres encuentro  
Tienen la misma fachada  
Que Beatriz; Dios sea conmigo.  
MAGD. ¿No es muy donosa muchacha  
Luisica?

JUAN. Es un serafín,  
No hay en la corte tal cara.

MAGD. Pues yo os aseguro que es  
De lo mejor de Vizcaya.  
Un hombre la tiene así,  
Que la gozó con palabra

De ser su esposo, y después  
El traidor se pasó á Francia,  
Y ha parado en vender tocas.

JUAN. (Ap.) ¡Cómo los ojos se engañan!

LUQUE. Y la hermana compañera,  
Que segun es rubia y blanca,  
Pudiera servir de aloja  
A los reyes y á los papas,  
¿Es tambien de allá?

MAGD. Tambien.

LUQUE. Y dime, ¿cómo se llama?

MAGD. Andrea de la Gotera.

LUQUE. Solar es que hácia mi cama  
Ha caido muchas veces,  
Porque duermo á teja vana.  
(Vuelven á salir los tres.)

## ESCENA XVI.

DOÑA ELENA, BEATRIZ, LISARDO.—DICHOS.

ELENA. Lisardo, no nos cansemos,  
Una mujer hay en casa,  
Yo lo sé de quien lo sabe.

LISAR. Es verdad, mas es el ama  
Que nos guisa de comer.

ELENA. No es sino ama que ama.

JUAN. ¿Qué es eso?

LISAR. Que ha dado Luisa

En que teneis encerrada  
Una dama, y no ha dejado,  
Hasta hacerme abrir las arcas,  
Cosa en la casa por ver.

ELENA. Y aun no estoy desengañada;  
Que denantes se llegó  
A mí una mujer tapada,  
Y me lo dijo.

JUAN. Y seria  
Doña Leonor de Peralta,  
Si viene á mano.

ELENA. La misma.  
JUAN. Vive Dios, si la encontrara...

ELENA. ¿Qué hicieras?

JUAN. Un disparate.

ELENA. Pues ¿por qué?

JUAN. Porque se anda  
Informando en todas partes  
De mi buena vida ó mala,  
Sin haberla jamás visto



Ni aun hablado una palabra.

ELENA. Es muy gran bellaquería.

### ESCENA XVII.

OCTAVIO.—DICHOS.

OCTAV. Postas hay para mañana.

ELENA. Lindamente se hace todo;  
Pues ¿quién se va de esta casa?

LISAR. Don Juan.

ELENA. ¿Don Juan? No lo creas.

JUAN. Es forzosa la jornada,  
Y pienso que será breve.

ELENA. (*Ap.* Aquí veré si me ama.)  
Por tu vida y por la mia,  
Si es que mi vida te agrada,  
Que no salgas de Madrid,  
Y dado caso que salgas,  
Advierte que has de perderme.

JUAN. (*Ap.* No sé qué siento en el alma,  
Que sin querer me enternezco  
Y me pesa de dejarla;

Mas ¿qué dudas, loco amor,  
Si doña Elena te aguarda?)  
Luisa, yo he de hablar claro:  
Yo quise bien en mi patria,  
Y quiero cierta señora,

De quien por una desgracia  
He estado ausente; hame escrito  
Una carta en que me manda  
Que me parta; y así, es fuerza  
Que te deje y que me parta.  
Sabe el cielo, hermosa Luisa,  
El ansia que me acompaña  
Solo en pensar que te pierdo.

ELENA. Pues ¿de qué es, traidor, el ansia,  
Si vas á ver á quien quieres?

JUAN. De que eres tan viva estampa  
De su rostro, que imagino  
Que me falta si me faltas.

ELENA. Así, que ya estaba muerta;  
Animo, dulce esperanza.

### ESCENA XVIII.

FINEO, DOÑA ELENA, DON JUAN.

FINEO. Un hombre te quiere hablar,  
Y de parte de una dama.

ELENA. ¿Dama?

JUAN. Yo no sé quién sea;  
Di que entre.

FINEO. Ya está en la sala.

### ESCENA XIX.

FELICIANO, DOÑA ELENA, DON JUAN, LUQUETE, OCTAVIO, LISARDO.

FELIC. Mi señora doña Antonia...

ELENA. Adelante.

FELIC. Va mañana

Al Pardo.

TOMO III.

ELENA. Pues ¿qué tenemos  
Con que vaya ó que no vaya?

FELIC. Tenemos que si don Juan  
Gusta de verla y hablarla,  
Podrá, porque su marido  
Va camino de Granada.

JUAN. Cosas son estas que apenas  
Puede un hombre imaginarlas.  
Decid á esa mi señora  
Que yo fuera á regalarla...

ELENA. Si no estuviera conmigo  
Y hubiera de irse mañana  
A ver cierta dama ausente,  
Cuyos ojos idolatra;  
¿No es así? Pues si es así,  
Esto por respuesta basta.

FELIC. Perdonad, que soy mandado. (*Vase.*)

LUQUE. Vaya con Dios, buenas barbas.

ELENA. ¿Parécese tambien?  
A la otra aquesta dama.

JUAN. Pues juro á Dios y á esta cruz,  
Que es tambien su semejanza  
Y tuya.

LUQUE. Y mia, si acaso  
Importara á la maraña.

OCTAV. Flora ha entrado por la puerta.

LISAR. Ya el corazon se acobarda.

ELENA. ¿Otra mujer?

JUAN. Es mujer  
A quien Lisardo regala.

ELENA. Y tú no, que eres un santo.

JUAN. Presto lo verás si callas.

### ESCENA XX.

FLORA Y JUANA.—DICHOS.

FLORA. Acá está la vizcaína,  
Todo ha sido verdad, Juana;  
Mas yo volveré por mí.

LISAR. ¡Qué novedad tan extraña!  
Pues ¿vos aquí?

FLORA. Sí, Lisardo;  
Escuchad todos la causa.  
Yo en materia de querer  
Tan loca he sido y tan vana,  
Que á nadie quise jamás,  
Temerosa de que tratan  
Engaño todos los hombres;  
No pienso que me engañaba.  
Vino don Juan á la corte,  
En acciones y palabras  
Fingiéndome tanta firmeza  
Con una dama que amaba,  
Que me incliné, no á su talle,  
Sino á su mucha constancia,  
Porque en lo demás, cualquiera  
Pienso yo que le aventaja.  
Mas hoy, sabiendo que tiene  
No menos que cuatro damas,  
Y condicion juntamente  
De que no desecha nada,  
Le he aborrecido de suerte,  
Que hasta su nombre me cansa.



Y así, pues solo Lisardo  
Es en Madrid quien alcanza  
El nombre de firme amante  
(Que es lo que yo deseaba),  
Digo que á Lisardo adoro.  
LISAR. Cuanto me debes me pagas.  
LUQUE. Y hay un enemigo menos.  
JUAN. Ha sido cuerda venganza;  
Mas advierte que yo y todo,  
Aunque tengo mala fama,  
Sé amar como se ha de amar,  
Pues yo con sola esta carta  
Dejo á Madrid.  
ELENA. Pues ¿qué dice  
Esa carta?  
JUAN. Que me aguarda...  
ELENA. ¿Quién?  
JUAN. Elena.  
ELENA. ¿Para qué?  
JUAN. Para verla y para hablarla.  
ELENA. ¿Y después?  
JUAN. Para casarme.  
ELENA. Pues créeme y no te vayas,  
Porque no está en el convento,  
Sino en Madrid y en tu casa.  
JUAN. ¿Cómo?  
ELENA. Como soy Elena.  
¿Cómo que no?  
JUAN. Luisa, basta;  
Que si para detenerme  
Quieres usar de esta traza,

Ya no aprovecha.  
ELENA. ¿Qué dudas?  
Elena soy; ¡qué te apartas?  
JUAN. ¿Elena tú? No es posible,  
Aunque lo dice la cara,  
Porque me escribe mi hermano,  
Y es pública voz y fama,  
Que está Elena en un convento.  
ELENA. La pública voz se engaña.  
JUAN. ¿Y esta carta que hoy me ha escrito?  
ELENA. Bien dices. ¿Y aquesta carta  
Que hoy he recibido tuya?  
Don Juan, para todo hay traza.  
Yo me he venido tras ti,  
Y encubierta y disfrazada,  
Casi á un mismo tiempo he sido  
Doña Elena de Peralta,  
*La Toquera vizcaína,*  
Doña Antonia la casada,  
Y ahora soy doña Elena.  
JUAN. Bien el alma imaginaba.  
LUQUE. Luego lo dije, por Dios.  
JUAN. Pues si ausente te adoraba,  
Presente ya lo verás.  
ELENA. Tuya es la mano y el alma.  
BEAT. Y yo también.  
LUQUE. Tararira.  
ELENA. Y aquí, señores acaba  
*La Toquera vizcaína;*  
Decid vitor si os agrada.





DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

# HISPANO-AMERICANA

DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Redactado por renombrados escritores de España y América

*Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recien agricultura, artes é industrias; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; monedas y medallas de todos los tiempos*

Cuaderno 556 de 4 reales

---

## BIBLIOTECA UNIVERSAL

FOMENTO DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y PARTICULARES POR SOLO CUATRO REALES SEMANALES

### La Ilustración Artística

Periódico semanal de Literatura, Artes y Ciencias, con los primeros artistas nacionales y extranjeros.

Primera Ilustración española con esmeradas reproducciones en fototipia, repartiéndose diez y seis reales

### El Salón de la Meda

Periódico quincenal indispensable para las familias, conteniendo multitud de grabados intercalados en el texto de los patrones trazados en tamaño natural, modelos de trabajos á la aguja, crochet, tapicería, etc., etc.

La sección de Literatura contendrá novelas, revistas de teatros y salones, crónicas, informes á las suscriptoras, económicas

### CONDICIONES PARA EL REPARTO DE ESTAS PUBLICACIONES

Todas las semanas los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL reciben LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, consta de 16 grandes páginas, á las que se acompaña cada 15 días el periódico EL SALÓN DE LA MODA. El reparto semanal abona el suscriptor los cuatro reales de costumbre, y le son entregados periódicamente los cinco tomos por año de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ofrecidos en el prospecto.

---

Reparto 556 del Diccionario Enciclopédico

Hispano-Americano. Apéndice

Vale 4 reales

Ayuntamiento de Madrid



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016103